

CINE INDIA

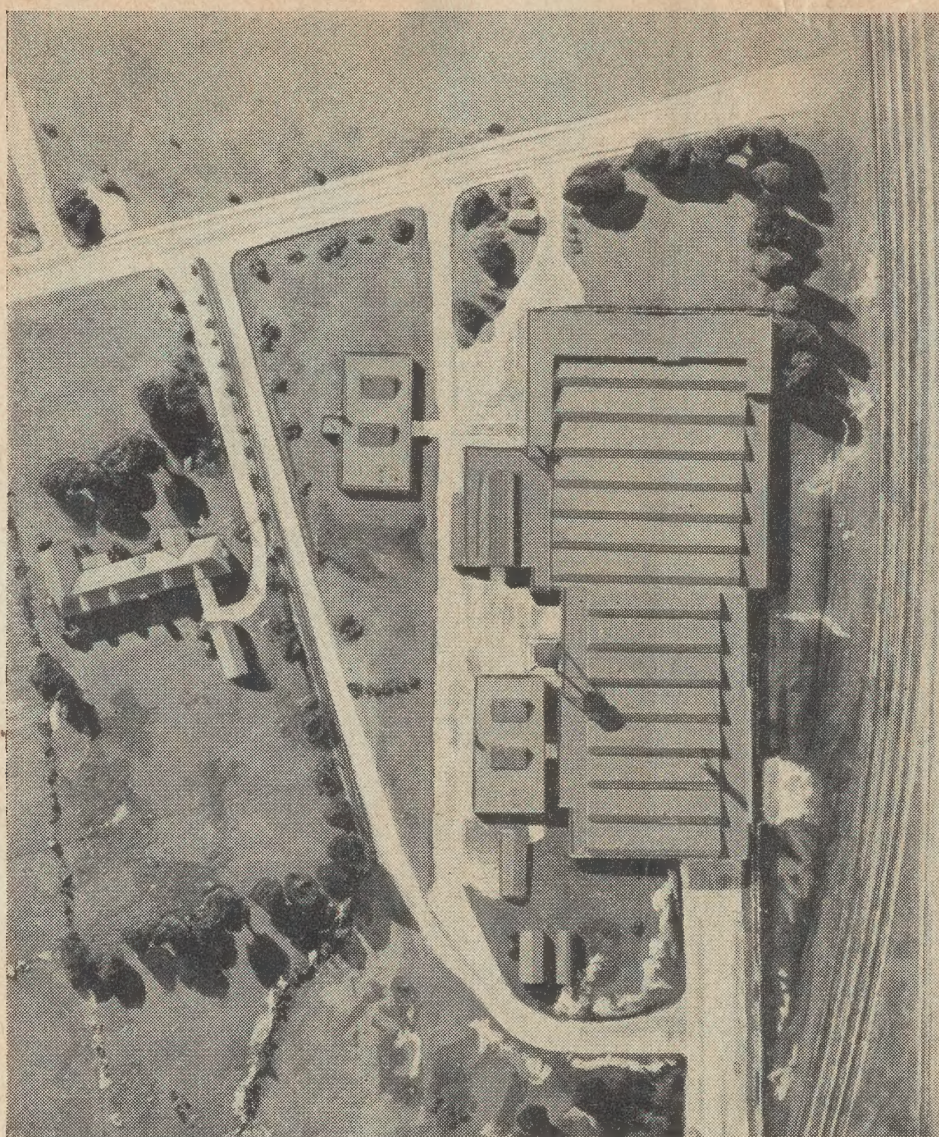


Roy Rogers y Peggy Moran

★ REPUBLIC ★

Agosto. 1943

PUBLICADA EN HOLLYWOOD



Fotografía aérea de una fábrica, tomada con la película pancromática corriente, antes de ser transformada por el *camouflage*. Los bombarderos la verían tal como la ve usted—un blanco perfecto.



Utilizando los recursos del *camouflage*—estructuras fingidas, obra de malla, tiras de tela, pintura y árboles artificiales—los *camoufleurs* encubren el mismo edificio y engañan al bombardero con su cámara cargada de película pancromática corriente.

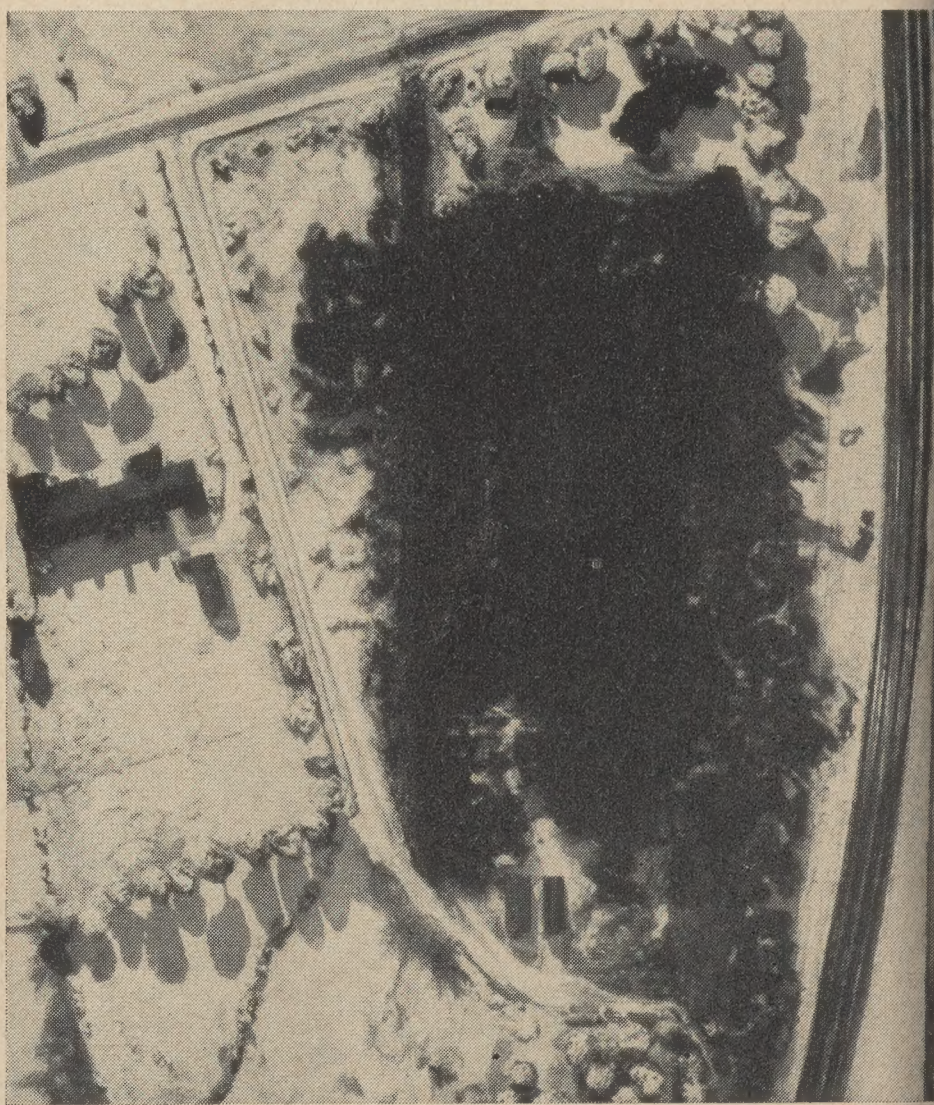
La Película Infrarroja descubre el *camouflage* del enemigo

EL *camouflage* es el arte—hoy sumamente perfeccionado—de disimular, dándoles un aspecto inocente y natural, las instalaciones militares . . . En la presente guerra, los viejos métodos de *camouflage* resultan cada vez menos prácticos. Hasta cierto punto, esto se debe al perfeccionamiento por la Kodak de un tipo de película cuya visión, por decirlo así, va mucho más allá que la del ojo humano.

La hierba y el follaje naturales contienen clorofila—la sustancia colorante de la Naturaleza. Los materiales artificiales usados en el *camouflage* carecen de esa sustancia viva. La clorofila refleja los rayos luminosos infrarrojos, y la Película Kodak Infrarroja capta esos rayos invisibles a la simple vista, lo cual hace que los objetos y las regiones naturales salgan claras—casi blancas—en la fotografía. En vívido contraste, los artificios “muertos” del *camouflage* salen muy oscuros—casi negros—en la fotografía.

La Película Infrarroja tiene además la propiedad de penetrar la bruma de los días de escasa visibilidad, y con ella los aviadores obtienen en sus vuelos de reconocimiento fotografías claras y detalladas. La Kodak, en cooperación con los aviadores y técnicos de las fuerzas de mar y tierra de los Estados Unidos, ha llevado esta nueva técnica de descubrir el *camouflage* a un alto grado de perfección. Inversamente, ha contribuido a perfeccionar *camouflage* casi imposible de descubrir.

Así dedica la Kodak prácticamente todas sus facilidades de producción a la causa de la victoria de las Naciones Unidas, a fin



Con la Película Kodak Infrarroja los aviadores traen de sus vuelos de reconocimiento fotos como ésta. El material de *camouflage* sale casi negro y presenta un blanco perfecto para los bombarderos.

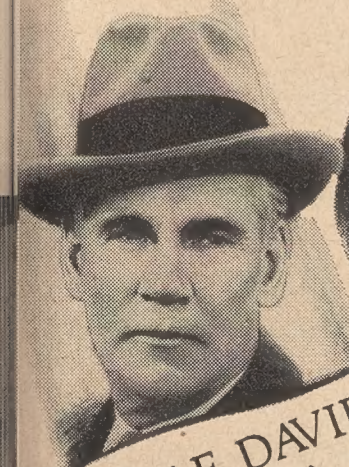
de que los beneficios morales y materiales de la Democracia puedan extenderse, en mayor escala que nunca, a la humanidad entera. Eastman Kodak Company, Rochester, N. Y., E. U. A.

Kodak . . . la fotografía al servicio del progreso humano

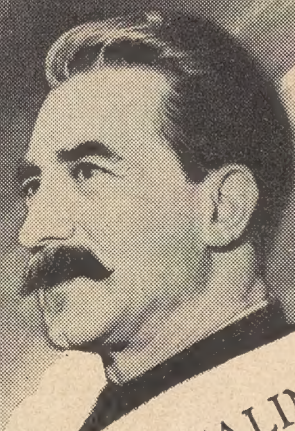
Este aviso es el octavo de una serie

HACIENDO HISTORIA

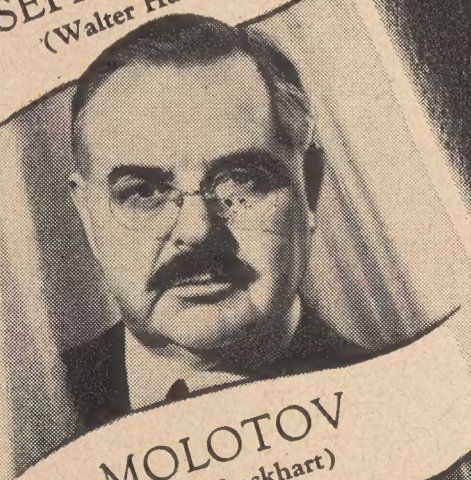
10,000 veces más extraña
...10,000 veces más fuerte
que la ficción novelesca.



JOSEPH E. DAVIES
(Walter Huston)



STALIN
(Manart Kippen)



MOLOTOV
(Gene Lockhart)



Sra. DAVIES
(Ann Harding)



CHURCHILL
(Dudley Field Malone)



SHIGEMITSU
(Peter Goo Chong)



TANYA LITVINOV
(Maria Palmer)



TIMOSHENKO
(Kurt Katch)



LITVINOV
(Oscar Homolka)



Dirigida por
MICHAEL CURTIZ

UN DÓLAR

por *Carla*

Cinelandia publicará todos los meses las tres mejores cartas recibidas con destino a esta sección. Sus autores recibirán un cheque por valor de un dólar, moneda de los Estados Unidos. Manden sus cartas a "Sección un dólar por carta", Revista Cinelandia, 8820 Sunset Blvd., Hollywood, California, EE. UU. Escriban su nombre y dirección en letra muy clara. No aceptaremos cartas que tengan más de doscientas palabras.

Señor Director:

Hay algo que no acabo de entender en el cine y es cómo no hacen trabajar mas a menudo a actrices que tienen gran personalidad y que en Sudamerica y Europa alcanzan grande éxito.

El peor de todos los casos que conocemos es el que se refiere a tres grandes actrices europeas: Elizabeth Bergner, Greta Garbo y Luise Rainer. ¿Que ha pasado a las tres es lo que todos los aficionados al cine se preguntan? ¿Es que Greta aburrió a los americanos con su afán de estar sola; o es que ellos no entienden una personalidad así? Y en cuanto a la Bergner y la Rainer. ¿No han visto ellos las admirables películas que han hecho en Inglaterra y Francia? Sobre todo, el caso de Luisa Rainer no tiene perdón de Dios, porque hartó la vieron trabajar en las películas que hizo con Metro Goldwyn Mayer y hartó dinero deben haber ganado con ella, pues películas como "La buena tierra" Mascara" "El gran Ziegfeld" y otras tuvieron un éxito enorme.

Si ud. tiene alguna influencia en el cine, dígales a esos directores y productores que no sean tontos y que se apuren en darles trabajos a esas estrellas.

MARIA L. SANTANDER
calle Rainieri 329
Valparaiso

N. de la R. Nosotros estamos absolutamente de acuerdo con ud. señorita Santander

en lo que a darle una chance más a esas estrellas significa; pero aquí nadie tiene influencia, excepto la taquilla; ahora, como ud. forma parte de los que llenan la taquilla lo comunicaremos a los estudios y puede que ud. pueda algo.

Señor Director:

Tanto que hablan los norteamericanos de Panamericanismo y cual es que vemos alguna película de ambiente latino o con actores latinos.

Después de esos disparates que hicieron con la Argentina parece que les dió miedo hacer el ridículo y no se han atrevido a hacer más películas en español o con temas sudamericanos.

Pero nosotros no entendemos así las cosas; en Sud America criticamos tan imparcialmente las películas que se hacen en Hollywood como las que realizan en Mexico, Argentina y Chile. Y si los americanos se enojan con nosotros porque no les damos gusto en alabarles esperpentos, qué le vamos a hacer.

Sin embargo, nosotros creemos que si hicieran películas de temas latinos con el mismo cuidado que hacen películas que pasan en Francia o Alemania, la cosa sería diferente y nosotros estaríamos muy contentos.

Su servidor,
CARLOS ANDRE
Avenida Ejército 728
Lima

LA GUERRA Y EL CINEMATÓGRAFO

Durante los últimos tres años el cinematógrafo se ha visto casi monopolizado por una serie de cintas con argumentos basados en temas de guerra.

Con anterioridad al gran conflicto actual, el presentimiento de los acontecimientos que se avecinaban indujo a los directores de Hollywood a la producción de películas en que se explotaba el interés del público frente a la complicaciones de la situación internacional. Pero el Mundo no había todavía llegado a la catástrofe y la imposibilidad de referirse a acontecimientos actuales, hacía derivar los temas cinematográficos hacia los de la primera Guerra Mundial. El público vió así grandes películas como el "Gran Des-
(Sigue a la página 43)

CINELANDIA

PUBLICADA EN HOLLYWOOD

POR LA

Spanish-American Publishers, Ltd.

AGOSTO, 1943 — TOMO XVII, No 8

JEAN-JEROME FFOULKE

Editor

MANUEL ARELLANO, Director

TRINIDAD VIDAL, Director

FRANCISCO GIACOMAZZO

Inspector general para la América Latina

REPRESENTANTE PARA ANUNCIOS

HERBERT KNOX, JR.

415 Lexington Ave., New York, N. Y.

Distribuidor exclusivo para la
República Mexicana

MANUEL CORCHADO

Guerrero 50, México D. F.

Revista mensual del cine, con oficina de redacción y administración en 8820 Sunset Blvd., Hollywood, California. Publicada por la Spanish-American Publishers, Ltd., con domicilio en la dirección antes citada. Jean-Jerome Ffoulke, Presidente. Hecha para España y las veinte repúblicas de la América Latina, para Puerto Rico y las Filipinas. Precio: 15 centavos moneda de E.U.A. (o su equivalente en moneda nacional) por el número suelto y \$1.50 (un dólar cincuenta, moneda americana) por la suscripción de doce números. Inscrita como correspondencia de Segunda Clase en las Oficinas de Correos de La Habana.

"Cinelandia," Agosto, 1943. Published monthly. Volume 17, No. 8. Executive offices, 8820 Sunset Blvd., Hollywood, California. Price 15c. Subscription price, \$1.50 a year. Entered as second-class matter August 7, 1930, at the Post Office at Los Angeles, California, under the Act of March 3, 1879.

Inscrita como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de Los Angeles, Agosto 7, 1930. Costos de correo pagados en Los Angeles. Copyright, 1941, by Spanish-American Publishing Co.

"Inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas postales de Guatemala, C. A. con fecha 9 de Mayo de 1941, bajo el número 392."

SUSCRIBASE A CINELANDIA

Utilizando este cupón

CINELANDIA, 8820 Sunset Boulevard, Hollywood, Calif., EE. UU.

Adjuntos remito UN DOLAR Y CINCUENTA CENTAVOS, moneda americana, en cheque o giro postal (otros medios de envío pueden ocasionar extravíos) para una suscripción anual a la revista CINELANDIA.

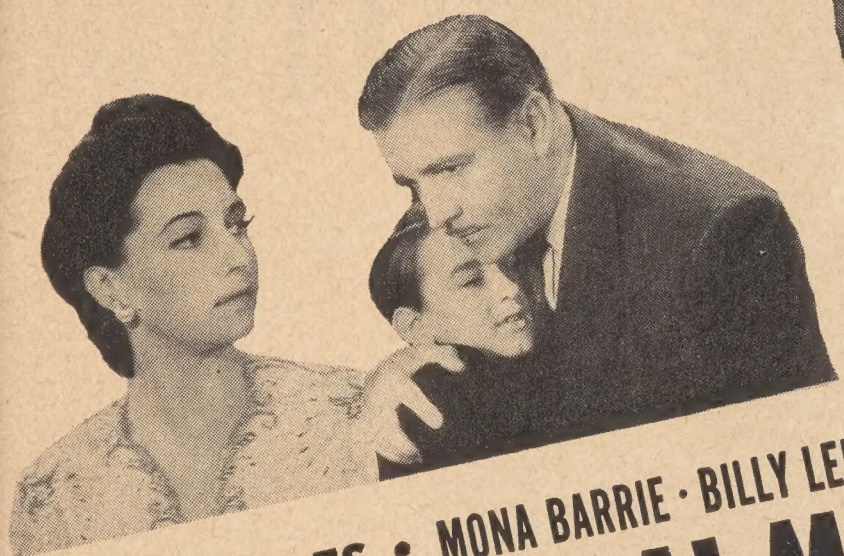
NOMBRE.....

DIRECCION.....

CIUDAD Y ESTADO.....

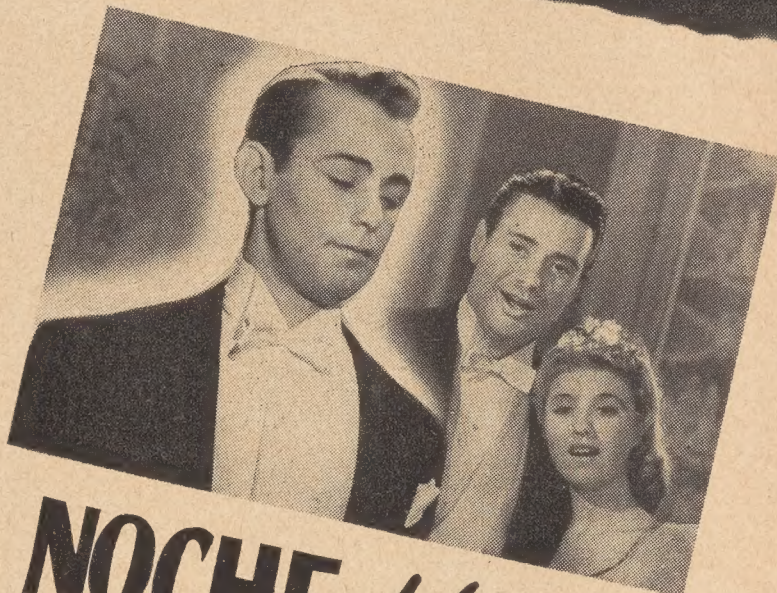
PAIS.....

En la variedad está el gusto...
 PRESENTACION!
 GRANDES ARTISTAS... GRANDES ARGUMENTOS... GRAN



JOHN BOLES • MONA BARRIE • BILLY LEE
¡HIJO DE MI ALMA!
 ("Road To Happiness")

¡La película más conmovedora del año!...



LA NOCHE del BAILE
 ("Her First Romance.")

Alan LADD EDITH FELLOWS
 & WILBUR EVANS

¡Romántica, gratísima!...

PROXIMAMENTE:

PROFUGO DE LA GESTAPO
 ("I Escaped From the Gestapo")

JOHN CARRADINE • DEAN JAGGER
 MARY BRIAN • IAN KEITH

¡La
 superproducción
 musical
 del año!...

"Patines de Plata"
 ("Silver Skates")

★ BELITA

★ "LA REINA DEL PATÍN"

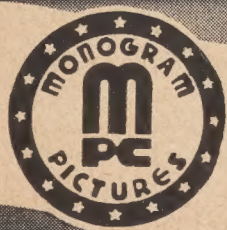
Con

★ KENNY BAKER
 ★ PATRICIA MORISON

★ FRICK and FRACK
 ★ Irene DARE • Danny SHAW
 ★ Eugene TURNER
 ★ Ted FIO RITO
 Y SU ORQUESTA

Estas no son sino tres de las producciones que integran el PAQUETE DE SORPRESAS DE LA MONOGRAM PARA 1943... ¡Hay que ver las demás!

MONOGRAM PICTURES
 ★ CORPORATION ★



RKO BUILDING,
 ROCKEFELLER CENTER,
 NUEVA YORK.



VERANO EN HOLLYWOOD

Rosemary La Planche, la encantadora actriz de R.K.O. y ex-Miss America dice que no hay nada mas agradable que los saltos ornamentales.

Leslie Brooks de Columbia, acostumbra pasar sus horas de descanso tomando el sol junto a la piscina de su casa.



Nuestra antigua y encantadora amiga Evelyn Ankers, que adora a Sud America, ha posado graciosamente para nosotros, en forma que no acostumbra hacerlo. Estábamos habituados a ver a la distinguida esposa de Richard Denning en trajes de noche; pero ella dice: En verano . . .





MARGARET SULLAVAN

la

Duse del Cine Americano

Por

M. ARELLANO M.

Una de las últimas fotos de la exquisita actriz.

Margaret Sullavan en "Vivamos en la luna" con Henry Fonda.



Una noche en un teatro de Hollywood, un amigo dijo sonriendo: —Ahí está "tu" Margaret Sullavan, ¿quieres conocerla?

Ignoro por qué rehusé. Ella estaba a mi lado, junto a James Stewart, en uniforme, a otra dama y un señor. Durante los pocos minutos que permitió el intermedio pude observar sus facciones: la misma serena expresión, los mismos transparentes ojos grises, el mismo suave cabello de paja quemada al sol que tantas veces había admirado en el cine; dijo algo en voz baja, y su voz tenía ese mismo acento del día que va a nacer.

Después la divisé en un restaurant y, en seguida, el torbellino de Hollywood retiró su figura a segundo plano. Por eso, cuando supe que estaba haciendo para Metro Goldwyn Mayer "Cry Havoc" (Horror), inmediatamente dije a mis amigos del estudio que quería entrevistarla.

En una carrera teatral, iniciada hace muchos años, acercarse a una gran actriz es siempre un motivo de inquietud. Están presentes las sombras de los grandes muertos y el recuerdo de los grandes vivos. A mí, sólo me han interesado las actrices que han seguido la trayectoria de Eleonora Duse. Estoy seguro de que la gran Sarah debe haber sido una figura extraordinaria; pero su gloria envuelta en banderas y trompetas



tiene muy poco de la evocación artística que uno exige del teatro. Mientras esperaba que la Sullavan terminara de rodar una escena, me venían a la memoria las admirables lecciones dramáticas que son las representaciones de Margarita Xirgu, los gestos de Ludmila Pitoeff, la angustiada y casi rota voz de Katharine Cornell. Junto a estos nombres, la diminuta figura de Margaret ocupa un sitio de hermana.

Vestida de "overall," apareció ante la cámara que filmaba una de las más dramáticas escenas de la cinta: el instante en que ella, que es el "jefe" de un grupo de enfermeras en Bataan, recibe la noticia de la muerte de su marido. La escena fué repetida una media docena de veces, porque ella no estaba satisfecha o porque la sombra del micrófono interceptaba la escena. Miss Sullavan detalló el cuadro en la forma en que ella sabe manejar los momentos dramáticos: cierta rigidez en los músculos, la mirada perdida y, de pronto, su voz herida, dando una orden.

Mucha gente se pregunta por qué esta mujer que es tan maravillosa actriz no aparece constantemente en la pantalla. ¿Es que en Hollywood, o en América en general, no es apreciada como en Sud América o Europa? ¿Es que hay otra actriz mejor? Y la respuesta más absurda de escuchar en estas tierras fué la que recibí:

—Sullavan trabaja cuando quiere. Podría tener todos los roles que deseara; pero prefiere estar en su casa, con su marido y sus hijos.

Una gran escritora americana me dijo con cierta amargura:

—Temo que la felicidad la haya estropeado. Es una mujer que tiene más interés en la vida que en el arte.

Una compañera de trabajo, que en vano ha tratado de imitar su inteligente manera de atacar los diálogos me explicó "en estricta confidencia":—Está amargada con el teatro porque no ha tenido en Broadway el éxito que quisiera.

Pero, en general, de alto a abajo, se tiene por ella el más grande respeto, y la verdad es que miss Sullavan rechaza sistemáticamente ofertas de todo el mundo. Se ha retirado dos veces de la pantalla y sólo ante los muchos ruegos ha vuelto.

Al hablar con ella—la más sencilla y encantadora mujer que uno pueda imaginarse—ríe de todas las historias. Después, se pone seria:

—En el fondo hay algo de verdad, me dice. Soy absolutamente feliz: con mi

(Sigue a la página 38)

Una de las primeras cintas en que apareció Margaret y que la consagró de inmediato como la más sensitiva actriz de Hollywood: "Hombrecito, y ¿ahora que?

Una comedia graciosísima
engalanada con la música
marcial de la época.

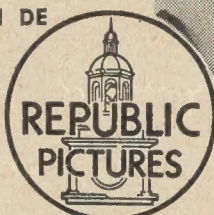


**JANE
WITHERS** en

"ELLA QUIERE SER MUJER"

(Johnny Doughboy)

con
HENRY WILCOXIN • PATRICK BROOK • WILLIAM DEMAREST
RUTH DONNELLY • BOBBY BREEN • BABY SANDY • "ALFALFA"
SWITZER • "SPANKY" McFARLAND • BUTCH AND BUDDY • CORA
SUE COLLINS • ROBERT COOGAN • DIRECTOR—JOHN H. AUER • GUIÓN DE
LAWRENCE KIMBLE • OBRA ORIGINAL DE FREDERICK KOHNER



¡Canciones despampanantes! ¡Beldades estupendas! Grandioso espectáculo cómico
y musical, con las tres bandas más famosas de los Estados Unidos

JOHN CARROLL • SUSAN HAYWARD

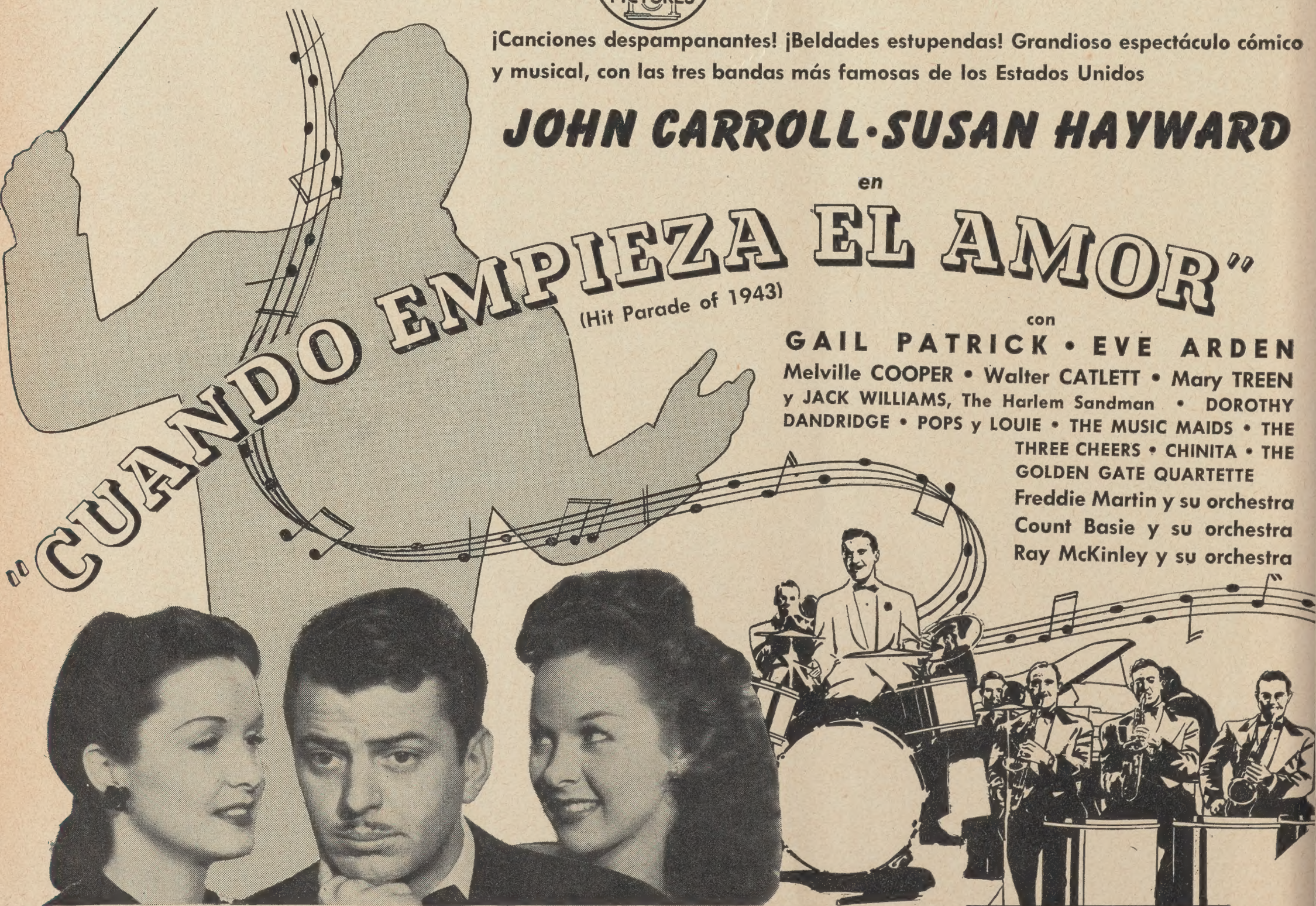
en

"CUANDO EMPIEZA EL AMOR"

(Hit Parade of 1943)

con

GAIL PATRICK • EVE ARDEN
Melville COOPER • Walter CATLETT • Mary TREEN
y JACK WILLIAMS, The Harlem Sandman • DOROTHY
DANDRIDGE • POPS y LOUIE • THE MUSIC MAIDS • THE
THREE CHEERS • CHINITA • THE
GOLDEN GATE QUARTETTE
Freddie Martin y su orchestra
Count Basie y su orchestra
Ray McKinley y su orchestra



La lucha de América contra el sabotaje
vil de los agentes secretos del Japón
en el Hemisferio Occidental.

"EL IMPERIO MALDITO"

(G-Men vs. The Black Dragon)

con

ROD CAMERON • NINO PIPITONE
ROLAND GOT • CONSTANCE WORTH

William Witney—Director

Guión Original de Ronald Davidson • William
Lively • Joseph O'Donnell y Joseph Poland
Una Serie República • En 15 Episodios



LESLIE HOWARD DESAPARECE

por TOM MARIN

Mientras atravesaba el gris cielo del mar de Viscaya en un avión—atacado por los alemanes—Leslie Howard desaparece del “gran teatro del mundo.”

Cumplía cincuenta años de tranquila existencia, durante la cual la lucha por el arte fué su único interés. Los pálidos ojos del muchachito Howard, que en esa época se llamaba Stainer, como los muy semejantes de Shelley se habían enamorado de la quimera que hizo arrancar a Peer Gynt de todo sitio estable.

Durante su estada en colegios ingleses, ni los profesores lograron evitar que él escribiera piezas de teatro. Tampoco los duros años de la guerra pasada en la que sirvió, ni las fantásticas sumas de dinero que ganó en New York, en Hollywood y en London pudieron impedir que Leslie continuara sin esfuerzo (porque para él el arte era una necesidad) su inflexible ruta de perfección.

Hollywood le tentó, una vez, con el papel estelar, junto a Greta Garbo, en “Reina Cristina”; su respuesta fué sencilla: “No creo que deba aceptar ese papel: no sería bueno ni para Garbo ni para mí. Es un rol que no me cuadra.” En cambio, cuando en London se trató de representar “William Shakespeare,” a pesar de que él dudaba de su éxito, no vaciló un instante porque la pieza estaba admirablemente escrita y porque era un homenaje a su “maestro.”

La carrera de Howard debemos perseguirla a través de sus personajes, como si habláramos de Irving o Guitry; porque él, al buscar los roles que calzaban a su temperamento, se perdía en ellos. Así, es a Ashley el tímido derrotado de “Lo que el viento se llevó,” a quien debemos preguntar el secreto de su triste mirada, y a Alan Squier, el depojo intelectual de “El bosque petrificado,” las razones de la mueca desilusionada de su boca. La nonchalance del Percy de “Pimpinela Escarlata” tiene la clave de la seria elegancia de Howard y, por cierto, nadie mejor que el pálido señor de Elsinore encierra la síntesis de su temperamento.

Es ahí, en “Hamlet,” su último triunfo en Broadway, en 1937, donde Leslie Howard aparecía como denunciando su perpetuo problema entre el arte y la vida. La actitud de vacilación ante las fuerzas de las tinieblas, el deseo hamletiano de controlar lo que ya ha roto los diques de la conciencia, encontró en el admirable actor inglés, una expresión única. En esos mismos momentos el público de New York había visto al, probablemente, más grande intérprete de Shakespeare: John Gielgud. El trabajo de Howard, debió luchar no sólo contra el recuerdo de las grandes sombras trágicas de la escena, sino contra el revolucionario y vital juego del otro

actor inglés.

Pocas veces un artista había hecho de su vida una pequeña obra maestra como era la de este hombre. Su hogar—en el que quedan su esposa, su hijo que está en la R.A.F. y su hija regalona de casi veinte años—era un camarín que viajaba con él a través del Atlántico, perpetuamente.

Los que le conocimos en América supimos que la característica esencial de Leslie Howard era su sencillez y su admirable gusto. Generalmente le veíamos con unos pantalones de franela y raídas chaquetas de “tweed” de apagados colores. Arrancaba de la ostentación y de la bulla porque sólo creía en lo íntimo; en el trabajo que está, primero en el interior, alimentándose como una llama, y que, al salir afuera no ha perdido nada de la intensidad y sí ha ganado ya una vejez anticipada, generosa.

Su carrera, como su vida, fué simple. Después de trabajar un tiempo en un Banco, la guerra del 14 le llamó a reconocer cuartel. Fué en el frente, en representaciones de teatro por soldados aficionados que Howard sintió de nuevo el antiguo llamado de la escena, y a penas licenciado, fué a golpear a las puertas de los productores londinenses. Su debut lo hizo con “Peggy de mi

(Pasa a la página 39)



Dos de las últimas fotos de Leslie Howard.



Aquí tiene ud. el itinerario, dijo Connie.



—Cuánto siento que tengamos que irnos, chicas . . .



Por un momento, pareció que iban a ser amigos . . .

EL AMOR LLAMO

La vida en Washington, debía complicarse terriblemente. La búsqueda de departamentos y de cuartos donde dormir fué la pesadilla más desesperante para las señoras de los miembros de las fuerzas armadas que comenzaron a invadir la capital; a qué decir para los infelices que sólo accidentalmente, debían detenerse en ella. Por esta razón, inflamada en espíritu patriótico, Connie Milligan (Jean Arthur) resolvió arrendar el cuarto que le sobraba en su departamento, y que, hasta ahora, ocupaba una de sus tías, al venir a la ciudad, o amigas que resolvían acompañarla en algunos monótonos week-ends.

Antes que se secase la tinta del periódico en que apareció el tentador aviso de "Señorita empleada en oficina fiscal aceptaría compartir su departamento," treinta personas aguardaban frente a la casa anunciada; una abigarrada muchedumbre compuesta, particularmente, de señoras.

Benjamín Dingle (Charles Coburn) un viejo industrial, llega al hotel con tres días de anticipación, pensando que eso no significará nada; pero, inmediatamente se da cuenta de que deberá lanzarse a la calle, a buscar donde dormir, so pena de tener que hacerlo en un parque. Después de mucho buscar, llega al departamento de Connie, minutos antes de las cinco, y se apodera de él diciendo a los que esperan que el departamento ya está arrendado.

La sorpresa de Connie no conoce

límites; con sus más encantadoras sonrisas, al principio; con una ligera irritación enseguida, con una incontenida furia después, trata de vencer la resistencia de Dingle a abandonar el difícil territorio ocupado. Finalmente ella cede. Esa misma noche presenta al porfiado señor un "itinerario" completo de vida: uso del baño, preparación del desayuno, maneras de evitar desagradables encuentros a las siete de la mañana, etc. Mientras él está en el baño, por ejemplo, durante tres minutos, ella calentará el agua para cocer los huevos, y cuando él salga, durante los tres minutos que ella tardará en lavarse los dientes, él los cocinará; inmediatamente después, él entrará al baño a afeitarse y, al salir, encontrará todo preparado, de modo que ella pueda entrar a tomar su baño. Un simplísimo sistema que evitará "absolutamente" según Miss Milligan, inferir en la vida privada del otro.

Por desgracia, el día siguiente prueba el absurdo de la dueña de casa y la buena voluntad y falta de pericia de Mr. Dingle. Todo ha resultado un enredo imposible, y sólo gracias a un milagro, con lágrimas en los ojos, Connie alcanza a tomar el automóvil, en el que, una de sus compañeras, a las 7.34 exactas, pasa a buscarla todos los días.

Sin embargo, su tragedia apenas se inicia. Esa noche, después de una cansadora jornada, Connie tiene muchas ganas de irse a la cama y ninguna de conversación, pero el señor Dingle no es hombre fácil de desanimar:



De reojo, les observaba, pronta a pelearse con ellos.

DOS VECES

—¿Está ud. de novia?, es la primera pregunta con que aterriza a Connie.

Esta comprende que una señorita decente, como ella, inteligente, que está "prácticamente" de novia con el señor Charles J. Pendergast (Richard Gaines), no debería contestar a un desconocido, aunque este desconocido duerma en un cuarto, apenas separado del suyo, por un débil tabique, pero este señor Dingle tiene una taimada y simpática manera de imponerse, y Connie se da cuenta de que hablar con él es casi un alivio.

Después de la conversación, el señor Dingle formula sentenciosamente:

—Lo que ud. necesita es un muchacho joven, honesto y ambicioso.

Esto es como una especie de insulto para su novio, el señor Pendergast, piensa Connie; después de todo, su novio "a penas" tiene 40 años y está lleno de ambiciones. Sin embargo, algo le impide dormir esa noche: probablemente el insoportable calor que comienza a dejarse sentir en Washington desde la primavera. Se resuelve a ignorar a su compañero de cuarto y a continuar su vida tranquila y absolutamente libre de molestias.

* * *

Si hay algo que importaba poco en Washington a Joe Carter (Joel McCrea) era el no encontrar donde dormir. Tomó sus bártulos que causaban la curiosidad de todo el mundo y una pequeña maleta y se marchó a un parque. Pero Dios velaba sobre él y sobre Connie Milligan. El señor Dingle, se acercó a conversarle:

—¿Tratando de dormir?—preguntó.

La cara del desconocido para Carter

Película Columbia

REPARTO

Connie Milligan.....	Jean Arthur
Joe Carter....	Joel McCrea
Benjamin Dingle.....	Charles Coburn
Charles Pendergast.....	Richard Gaines
Evans.....	Bruce Bennett
Pike.....	Frank Sully
Director y Productor.....	George Stevens

respiraba tal fragueza que éste no vaciló en enredarse en una conversación.

—¿Qué lleva ud. bajo el brazo?, volvió a preguntar Dingle.

—Mi motor de aviación, replicó Carter.

Su amigo desconocido pensó un momento:

—¿Quiere ud. arrendar una cama en mi cuarto?

Carter saltó del asiento:

—Por cierto, replicó; inmediatamente.

Convinieron el precio; pagó el muchacho una semana adelantada y hacia la casa de Connie se encaminaron ambos. Antes de que subieran las escaleras de la casa ya eran viejos amigos, y cuando lo presentó:

—Un antiguo amigo, señorita Milli-

gan, decía la más simple verdad.

Connie en un comienzo no lo encontró mal parecido; pero al saber que éste sería el nuevo pensionista con que el señor Dingle quería invadir su casa, perdió la paciencia. No sólo discutió por más de media hora con ambos, recurriendo a todos sus antiguas artimañas y a algunas nuevas, sino que, al perder la batalla, se juró a sí misma que jamás había conocido más abyectos seres de la raza humana. Sólo el pensar en la caballerosidad y cortesía del señor Pendergaster y en que ambos extranjeros sólo permanecerían una semana más en su casa le dió ánimos para no echarse a llorar. Además ¿qué podía encontrar el señor Dingle en este hombre para

(Sigue a la página 42)





JIMMY LYDON, Paramount y FRANCES GIFFORD, M.G.M.

CINELANDIA presenta con mucha satisfacción los primeros retratos de nuestro distinguido colaborador, señor Jorge Rivera.

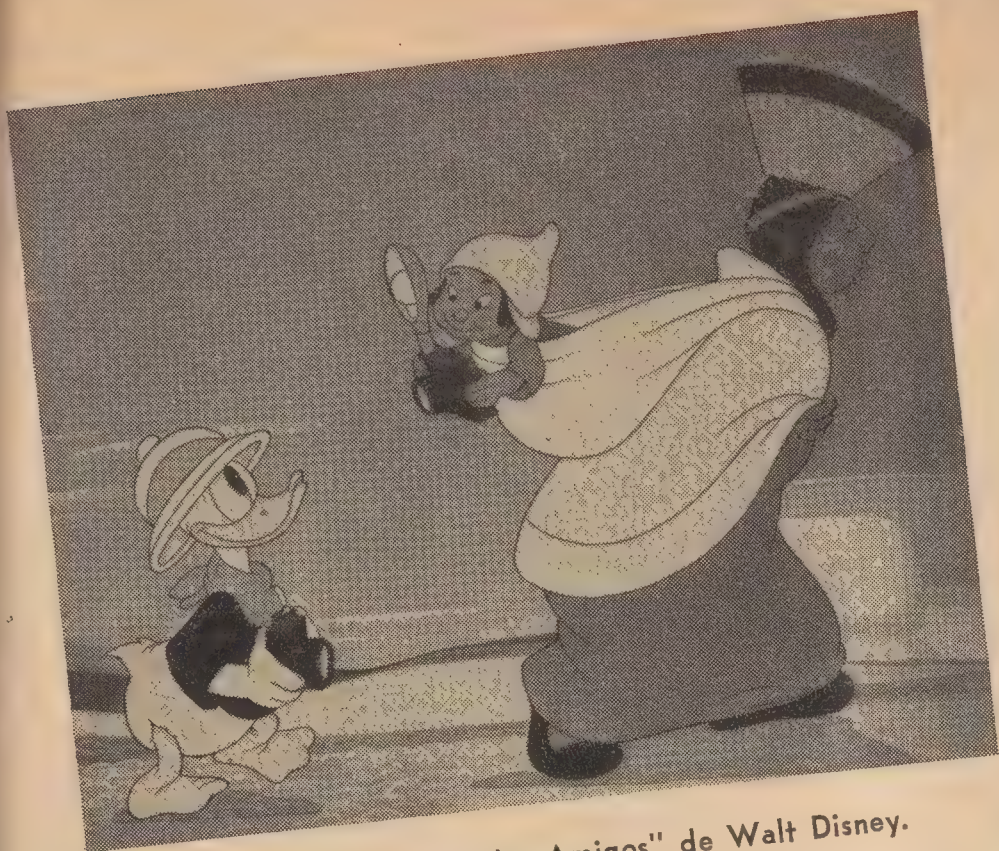
El señor Rivera, gran dibujante chileno, realizó largos estudios en París, en Roma y Londres. Está ahora de paso en Hollywood donde los más notables artistas le han encargado algunos retratos.





Joan Blondell

M.G.M.



Una escena de "Saludos Amigos" de Walt Disney.

SALUDOS AMIGOS

por WALTER MONTENEGRO

Consul de Bolivia



Si Walt Disney es no solamente el más grande creador artístico de los Estados Unidos, sino también un genio situado en primera línea en la Historia del Arte de todos los tiempos, nada pudo haber sido mejor que encomendarle un trabajo dentro de la política de Buena Vecindad con la cual, en la actualidad, se procura el acercamiento y mejor entendimiento entre las naciones de América.

El cinematógrafo es, sin duda, el más eficiente entre todos los medios de propaganda de que se dispone en el mundo contemporáneo. Su poder de difusión llega más allá que el de la prensa y la radio, y su condición eminentemente objetiva lo pone al alcance de todas las mentalidades. De ahí que su empleo resulte el medio ideal, para finalidades como esta de aproximar entre sí a pueblos que por determinismos geográficos y económicos están destinados a conocerse, comprenderse y actuar juntos. Ninguna serie de libros o conferencias por radio, darán el resultado que es posible obtener por medio de películas inteligentemente concebidas, y distribuidas con la profusión que ha hecho llegar las producciones de Hollywood hasta los últimos rincones del mundo.

Por razones que no es del caso analizar ahora, poco o nada hizo hasta la fecha la cinematografía Hollywoodense para llevar hasta los públicos latino america-

nos una imagen cierta del espíritu y la vida de los americanos del Norte, y viceversa. Exagerando un tanto quizá, alguien decía que a juzgar por lo visto en las películas, los latino americanos podrían haber creído que nada hay en Estados Unidos sino cowboys, gangsters, millonarios y bañistas, con circunstanciales apariciones de "piel-rojas" atacando convoyes de colonizadores del oeste.

A la inversa para el público norte americano, y de acuerdo con las películas de "ambiente latino", Sud América no es sino una bonita selva tropical donde vive y canta Carmen Miranda.

"Saludos Amigos" es una bella cinta en la cual se da por primera vez quizá, una vívida impresión de Sud América, utilizando para ello los inagotables recursos que los dibujos animados prestan al humorismo.

Es sabido que, en materia de ambiente, el "escenario" latino-americano invariablemente utilizado hasta la fecha era un "set" único decorado con algunas palmeras y maleza tropical, mientras que en lo que al elemento humano se refiere el "Sud Americano" nunca pasó de la categoría de un "señor" razonablemente moreno, si posible de bigotillo finamente recortado, con amaneramientos insoportablemente untuosos, que hacía venias sin motivo y besaba las manos de las

damas con siniestra intención; no tenía otra misión en la vida que cantar, y hacer el amor con relativo éxito a la "star" de la película, con la cual cantaba un conmovedor dúo final con acompañamiento de guitarras.

En "Saludos Amigos" aparecen las primeras luces auténticas de los "paisajes" Sud Americanos (no es un solo paisaje como se creía en Hollywood), y se ofrece al público norte americano risueñas pero no por eso menos veraces versiones del espíritu de la tierra y de los hombres de Sud América.

Para lograr este objetivo, en vez de la rica heredera norte americana que viaja en camarote de lujo por las costas de Sud América y cae fugazmente enamorada del moreno cantante, Disney ha producido el cordial encuentro de "Donald Duck" con el papagayo brasileño y la llama boliviana, así como el de "Gooffy" con el gaucho argentino, todos ellos mejores embajadores de sus respectivos países para un saludable entendimiento entre los Estados Unidos y las naciones del Sur, que la rubia turista de opulento busto y el aceitoso cantante de grandes ojos lánguidos, cuyo beso final nunca pasó de ser un beso de celuloide, sin mayores consecuencias de acercamiento simbólico entre el Norte y el Sur de las Américas.

(Sigue a la página 39)



La Comedia HUMANA

Es muy fácil hacer una película con momentos culminantes y episodios tensos. La guerra, hoy día, ofrece inagotables oportunidades; pero, hacer una obra maestra de la vida simple y casi monótona de una familia de un pequeño pueblo de California, requiere sin duda el ensamble de una gran empresa filmadora, Metro Goldwyn Mayer, y de un grupo de artistas de la categoría de Mickey Rooney, Frank Morgan, James Craig, Marsha Hunt, Fay Bainter, Ray Collins, Van Johnson, Donna Reed, Jack Jenkins, etc., etc.

Entre todos han contribuido a hacer de la novela "La Comedia humana" del joven escritor William Saroyan, una cinta

bellísima, de indudable éxito.

La acción ocurre en Ithaca, un simpático y tranquilo pueblo de no más de 30,000 habitantes, en el que todos se conocen y en el que la vida diaria familiar pertenece a todo el mundo. Los Macauley no son diferentes al término medio de los americanos. Gente sencilla: el padre murió hace algunos años, pero su espíritu sigue latente en cada momento de la vida de la familia; la madre (Fay Bainter) es una buena dueña de casa, angustiada por la suerte de su hijo Marcus (Van Johnson) que está en el ejército y que hasta antes de enrolarse era la cabeza de la familia. Ahora quedan en la casa tres hermanos: Hommer

(Mickey Rooney), Ulysses (Jack Jenkins) y Bess (Donna Reed). Parte de la familia puede considerarse a Mary Arena (Dorothy Morris), la novia de Marcus, que vive en la casa vecina y viene diariamente a visitarles.

Ulysses, que tiene apenas cinco años de edad, ya ha experimentado muchas emociones. La parte trasera de la casa queda cerca de la línea férrea y él se entretiene saludando a los vagabundos que pasan sentados en los carros de carga; nadie contesta a su saludo excepto algún negro que pasa en el tren cantando feliz por que va de regreso a su pueblo natal. A veces va a la biblioteca pública y ahí se queda maravillado y confuso en

medio de los inmensos corredores de libros. Las preguntas que hace a su madre son como una cadena de problemas que se balancea de un lado a otro.

Hommer tiene diez y seis años. Está todavía en el colegio pero trabaja como mensajero en la oficina del telégrafo después de las horas de clases; así puede ayudar a los gastos de la casa. La oficina telegráfica es pequeña: el jefe, el telegrafista y él.

El telegrafista (Frank Morgan) es un hombre solitario de más de 60 años, y que tiene una filosofía de la vida algo impregnada de su bebida favorita, whiskey. Hommer tiene obligaciones precisas: en caso de encontrarlo dormido por haberse, quien sabe, excedido un poco en el licor, él debe echarle a la cara un vaso de agua fría y traerle en seguida una taza de café negro caliente. Hommer está asombrado de recibir esta clase de instrucciones, y aturdidamente, va entendiendo gentes, cosas y hechos que no encajan en lo poco que él sabe pero que serán una escuela mucho más importante que a la que asiste durante el día. El jefe de la oficina, (James Craig) es un hombre alegre y simpático pero que no tiene para él, hasta ahora, mayor interés.

Los días de Hommer pasarán entregando telegramas alegres, indiferentes o tristes. Los hay que anuncian la muerte de soldados, y su corazón tiembla cada vez que tiene que entregar uno de esos. Es demasiado joven para comprender que esos mensajes son el precio que su país paga por mantener el progreso y la libertad en la especie humana. No puede dejar de asociar esos telegramas con su hermano Marcus que está en el ejército.

—Si mi hermano muere,—dice al Jefe de la Oficina—escupiré al mundo. Lo odiaré con todas mis fuerzas. Me convertiré en el peor de sus habitantes.

El Jefe lo invita a dar una vuelta por el parque y le habla simplemente de lo que esta guerra significa; va desnudándole los complicados problemas que para la mente de Hommer son oscuros. Parece extraordinario que se tenga que matar para poder vivir en paz. Hommer se queda sólo, sentado en un banco del parque, recordando las palabras que su hermano le ha escrito en su última carta: "debes seguir adelante. Tú eres un símbolo de lo que estamos luchando por mantener; tú eres parte de las esperanzas y anhelos que cada hombre tiene por los suyos y por los que cada hombre vive y muere".

Marcus está en uno de los regimientos americanos; tiene veinte años y todo el derecho a ser sentimental. Adora a su familia a la que escribe carta tras carta; recuerda a su novia Mary y toca al acordeón sus canciones favoritas. El mejor alimento para defenderse de la melancolía es el recuerdo y en él vive Marcus y de él participa también Tobey (John Craven), su inseparable compañero.



Frank Morgan y Mickey Rooney en una dramática escena de la cinta "La comedia humana."

Tobey es huérfano; no conoció a sus padres, creció en un asilo y vive ahora feliz a través de lo que Marcus le cuenta de Ithaca, de su familia. Para Tobey es como haber nacido de nuevo y confía en ir con Marcus, después de la guerra, a su pueblo y conocer a cada uno de los Macauley, establecerse allí y formar un hogar.

No queremos seguir describiendo cada uno de los caracteres de menor figuración en la película. Todos tienen el timbre de sencillez y naturalidad que son universales. Las escenas están retratadas con el propósito de no exagerar ninguna de las cosas que, en verdad, rigen la vida de los hombres. Hay un momento, por ejemplo, en que el Jefe de la oficina telegráfica está en la casa de su novia (Marsha Hunt); ella pertenece a una familia muy rica y él siente una beligerancia innata contra ellos. Cree que "los ricos" son seres sin sentimientos, incapaces de entender y gozar de las alegrías elementales de la vida. Su sorpresa es notable cuando llega al palacio de ellos, y, pese a venir sin corbata (un gesto de desafío) lo reciben con toda naturalidad y descubre que las diferencias no son tan enormes como él se figuraba. Hay en este incidente sinceridad y no pretensión doctrinaria de ninguna especie. Otro caso: una noche, Bess (hermana de Mar-

cus) y Mary Arena (su novia) se encuentran con tres soldados en la calle. Ellos dicen a las chicas que iban al teatro pero que se sienten "solos y lejos de sus novias" y que eso de ir al teatro sin compañía femenina, no tiene nada de entretenido. Ellas se ríen, piensan que el hermano y novio, no se opondría y les acompañan al cine. Después de la función se despiden cariñosamente: es la fraternidad y el amor al prójimo expuestos sencillamente.

Hacía falta una película de este estilo y Metro Goldwyn Mayer ha dado en el clavo. No hay aquí escenas espeluznantes, no hay disparos, hundimientos o romances ultra cargados. Simplemente, la vida, con su oleaje de sucesos que revienta contra la orilla de los días, con estruendo si se escucha un momento, pero regular y lleno de secretas variaciones para quien se sienta a escuchar un tiempo mas largo. Los Macauley son los Juan Pérez de cualquier parte del mundo. Han nacido al calor de emociones, viven prendidos a la esperanza, cantan y lloran, mueren como las semillas que fructifican y que no conocen de los inmensos tratados de botánica. Es la cosa elemental y eterna que William Saroyan llama LA COMEDIA HUMANA.

EDUARDO SCHIJMAN.



Una escena de la película inglesa "Para siempre."



Van Johnson, el nuevo astro joven de Metro.



El trio Maria Montez, Sabu y John Hall de Universal.

Hollywood por Dentro

por ENTROMETIDO

Van Johnson puede ser considerado una de las personas más afortunadas de Hollywood y, al mismo tiempo, una de las más queridas.

Manejando la otra tarde, camino al estudio de Metro Goldwyn Mayer donde es uno de los actores que más promete, Van Johnson, al atravesar una calle tuvo un accidente automovilístico que fácilmente le hubiera costado la vida si su organismo no hubiera tenido la vitalidad y energía que posee. La forma en que ocurrió la catástrofe no puede haber sido más absurda. Cuenta uno de sus compañeros del automóvil que esa tarde, sin saber por qué, Van tomó otro camino del acostumbrado; parece, también que estaba algo nervioso. Al llegar a una

esquina que atraviesa el Boulevard Venice, Van dijo a sus compañeros en broma: "Chocamos." Esta era una broma que él solía hacer cada vez que llegaba a ese sitio. Pero no fué el tranvía el que iba a atacar a Van Johnson, sino otro automóvil que, manejado por una señora de la sociedad californiana, venía en dirección contraria, rápidamente. El cuerpo de Van fué lanzado contra el pavimento y si no hubiera sido porque su cabeza fué rudamente azotada contra el suelo—lo que provocó una afortunada hemorragia—en estos momentos estaríamos escribiéndole una nota fúnebre.

Esto sirvió, al mismo tiempo, para demostrar el enorme cariño que en el estudio sienten por él. Después de su

éxito en una cinta del Dr. Gillespie, Van había obtenido un hermoso papel en una con Irene Dunne y Spencer Tracy cuyo título es "Un hombre llamado Joe." Durante todos los días en que Van estuvo en el hospital una procesión de amigos le visitó constantemente y una de las más asiduas visitantes fué Irene.

* * *

El trío compuesto por Sabu, John Hall y María Montez ha tenido tan buen resultado que Universal les ha puesto juntos en otra cinta: "Cobra," Esta, que nada tiene que ver con aquella filmada hace años por Rodolfo Valentino y Nita Naldi, narra una de esas historias hechas especialmente por el cine para lucir la magia del color y de las cámaras.



Shirley Temple se prepara para su última película con Selznick.

Conversando el otro día con Sabú, que es un muchacho muy inteligente y simpático, me decía que espera dentro de pocos días ir a prestar sus servicios en las fuerzas aéreas de los Estados Unidos. A pesar de ser súbdito inglés, Sabú ha tomado tanto cariño a su segunda patria, que prefirió ofrecerse aquí como "voluntario."

* * *

Ida Lupino, a pesar de ser considerada universalmente como una de las más interesantes actrices de la pantalla, no ha tenido la verdadera oportunidad de lucir su fantástica versatilidad. Acostumbrado el público a verla en esos amargos papeles que heredara de Bette Davis, a mí también me fué difícil convencerme que la encantadora muchachita que estuve observando trabajar el otro día en Metro Goldwyn Mayer era ella. Una dulce niña, vestida de azul celeste y con mirada angelical, realizando un papel semejante al que tuviera Joan Fontaine en Rebecca, se me acercó sonriendo, y sólo después de un momento pude reconocer a nuestra antigua amiga.

Está muy contenta de dejar esos roles. Verdad que su trabajo al lado de John Garfield en cintas de esa calse le dió fama y dinero; pero ya estaba amargada de que la standardizaran en esa forma.

La última cinta que realizó antes de ésta que se llamará "En nuestro tiempo" es una especie de historia de Inglaterra a través de una casa-habitación que es destruída durante uno de los bombardeos de Londres. La cinta que ha sido un

Nancy Coleman muestra a Paul Henreid el diploma que le ha otorgado a ella la Cruz Roja Mexicana.



Una de las últimas fotografías del gran actor Victor McLaglen.

éxito y en la que ella realizaba el papel de una doncella de casa enamorada de un chauffeur que emigra a América, se llama en inglés "Forever and a Day."

* * *

Otra actriz de Warner que va subiendo sensiblemente al estrellato y que, sin duda, es una de las de más talento en este Hollywood, escaso de grandes actrices, es Nancy Coleman.

Nancy, que además de actriz, es una persona simpatíquisima, acaba de ser condecorada por la Cruz Roja Mexicana por su actuación, junto a un numeroso grupo de artistas de Warner Bros., en una función de beneficio en México City.

Uno de los trabajos de Nancy que más llamará la atención es el que realiza con Olivia de Havilland en "Devotion" la historia de las Bronté.



Fred Astaire encuentra una nueva compañera: Joan Leslie



MISTERIO

NOVELA POR EDUARDO ZAMACOIS

RESUMEN DE LO PUBLICADO EN NUMEROS ANTERIORES

Emilio Tintorero, hombre reposado y tímido, casa con Rufina Barés. El matrimonio puede ser considerado como un acierto, a pesar de la diferencia de edad y caracteres. Rufina, ambiciosa, convence a su esposo de que la dote que recibió al casarse, la inviertan en una especulación que les indicará el banquero Ladiana, gran amigo de su padre.

Tintorero, que ha sido nombrado Cónsul de España en Brujas, lleva una existencia idílica: ha dado sueltas a sus impulsos literarios en la maravillosa ciudad. Rufina viaja constantemente a Madrid. Las noticias del banquero escasean, en tal forma, que en el último viaje Rufina trata de verlo en Madrid. Imposible. El banquero se escapa en la forma más obstinada y misteriosa. Regresa a Brujas y cuenta, desolada, a su esposo la noticia. Poco tiempo después, ambos descubren la verdad: han sido víctimas de una estafa y han quedado, a penas, con el miserable sueldo de Tintorero para vivir. El pobre hombre, viejo y enfermo, comienza a agriar su ánimo y a olvidar los interesantes temas que le dieron éxito (Paisajes de Brujas, Influencia del espíritu de los muertos sobre los vivos, etc.) para dedicarse a una acerba crítica. Finalmente, se marcha a Madrid resuelto a matar al banquero.

Dos semanas después le encontramos, detenido por su antiguo amigo Lopeci, diplomático chileno, en un café de París. Su amigo, al ver su desfallecida expresión, le pide confiarle su secreto. Tintorero habla . . .

Muy pronto, al calor de sus palabras, fueron disipándose las excepciones y reservas que había pensado deslizar en su discurso. Sin circunloquios ni pleguerías, sino con la crudeza egoísta de quien busca alivio a un tremendo dolor, habló de las razones, vagamente interesadas, que le llevaron al matrimonio; del regocijo con que se retiró a Brujas, la ciudad-museo más propicia que otra ninguna a sus devociones de escritor, y, finalmente, explicó la estafa audaz, inicua, de que había sido víctima.

A este prolijo relato, siguió un silencio que el doctor Lopeci, convencido de cuán discreto es verter sobre las penas unas gotas de alcohol, aprovechó para solicitar del "garçon," otros dos Pernots.

—Cansado de que Ladiana—prosiguió don Emilio—dejase mis cartas sin con-

testación, regresé a España, hará unos veinte días, con el propósito inquebrantable de recobrar hasta el último centavo de la dote de mi mujer, y si esto no era posible, de darme el gustazo de asesinar al miserable que me había robado. ¡El trabajo que me costó dar con él! . . . Todos sus servidores y empleados parecían puestos de acuerdo para despistarme. Una mañana, al fin, conseguí cazarle frente a las Calatravas, la iglesia donde el muy redomado sinvergüenza oye misa los domingos, y le fuí encima. Le exigí explicaciones de lo ocurrido, le llamé ladrón y, de repente, sentí que la cabeza me ardía. Perdí los estribos. Me arrojé sobre el canalla, le derribé al suelo del primer puñetazo y me harté de darle puntapiés en la barriga. Le pateé, puede usted creerlo, por valor de ochenta mil dólares. El escándalo fue mayúsculo, tanto por la mucha gente que allí había como porque a mi enemigo le acompañaban su esposa y sus tres hijas—la primogénita, casada con el Conde del Taco—y las cuatro mujeres empezaron a reclamar auxilio y a desmayarse. De las cuatro se desmayaron tres. Por la tarde le envié a Ladiana mis padrinos, que llevaban órdenes mías terminantes de concertar un lance a muerte, pero él, a quien hallaron en la cama, descansando de la paliza, declaró que sus ideas religiosas le prohibían batirse y que perdonaba mi arrebató.

Calló el narrador, alargó el cuello, dilató las pupilas, enarcó las rucias y bien pobladas cejas, entreabrió los labios y todo su seco rostro, en suma, desapareció bajo una máscara de perplejidad. Tras un breve silencio, continuó:

—Al salir de Brujas le dije a Rufina: "Si no consigo devolverte tu dote, ten por cierto que asesinaré a Ladiana." Así, en efecto, me lo había jurado a mí mismo, y no soy de esos hombrecillos en quienes las palabras rayan a mayor altura que las acciones . . . Pero después he recapacitado: el placer de vengarme no vale una cadena; matar a Valeriano Ladiana significa para mí el presidio . . . el deshonor . . . la locura . . . ¿Qué sería entonces de Rufina? . . .

Deseoso de suavizar aquella angustia, el doctor Lopeci declaró gravemente:

—Razona usted bien. Yo, en su caso, razonaría igual. Renuncie usted a esos ochenta mil dólares; olvídelos; hágase usted cuenta de que los ha perdido a la ruleta . . . Pero ¿por qué no lleva usted a Ladiana a los Tribunales? . . .

—Porque, según informes absolutamente fidedignos, ese hombre no posee nada a su nombre. "Quien hizo la ley—enseña el refrán—hizo la trampa," y no hay modo legal de enredarle. Si yo presentase una querrela criminal contra él, lo único que tal vez consiguiese, luego de mucho pleitear, sería meterle en la cárcel . . . ¡y es poco! . . .

El doctor Lopeci movió la cabeza, indeciso:

—Sí, comprendo . . . ¡eso no le resuelve a usted nada! . . . ¿Pedimos otros dos Pernots?

—No, gracias.

—Los últimos . . .

—¡Bueno . . . los últimos! . . .

Después de un silencio, Tintorero miró a su amigo. Parecía salir de una honda meditación; estaba transfigurado; le fulgían los ojos y había en todos los enjutos trazos de su semblante una claridad de esperanza.

—No crea usted, sin embargo—dijo—que Valeriano Ladiana disfrutará mucho tiempo de su mala acción . . .

Su voz sorda, lejana; su voz llena de una extraña fe, impresionó a don Mauro. Había en ella una profecía.

—¿Por qué dice usted eso?

—Porque yo voy a vivir poco.

El doctor Lopeci sonrió, optimista.

—Estoy enfermo—insistió Tintorero—y viviré poco. ¿Ve usted mi nariz? . . .

Para dar mayor fuerza a esta interrogación se había llevado un índice a su apéndice nasal. Don Mauro siguió aquel gesto.

—Sí.

—¿Cómo la encuentra usted?

—Un poquito colorada.

—No disimule; no diga usted bondadosamente "un poquito" colorada, sino "muy colorada." Ahora mismo parece que arde . . . que echa fuego . . . Pues bien: esa rubicundez grotesca es "un reflejo" de mi enfermedad. Yo tengo un cáncer en el estómago: los médicos no han querido declararlo, pero yo lo sé, y he observado que cuantas veces mi mal se agrava, la rojez de mi nariz aumenta. Para conocer mi estado de salud me basta con mirarme a un espejo. La Muerte ha hecho de mi nariz un termómetro.

Quedóse cabizbajo unos instantes, y suavizando la voz, como receloso de que

(Sigue a la página 40)

BETTE DAVIS

AL NATURAL

por WALTER KLINGER

Sólo una buena persona puede ser un buen médico.

Esta frase se ha convertido en una verdad muy explotada. Pero hay también otras profesiones que demandan cualidades de gran carácter . . . y una es el arte de actuar. Sólo una gran persona puede ser un gran artista.

Bette Davis sin duda alguna, es una de las más grandes actrices dramáticas, y mi amistad personal con ella, me permite afirmar que es una persona encantadora. Fué con cierta timidez que me acerqué a ella la primera vez en los estudios Warner Brothers donde por años ha celebrado sus triunfos. Esta timidez tiene su razón de ser porque el ser presentado a una personalidad como Bette Davis es una maravillosa experiencia. Por supuesto, las palabras que yo había preparado para saludarla, quedaron sepultadas en mi garganta. Cuando finalmente el silencio fué roto, ella dirigió la charla. Bette Davis escucha con gran atención y es muy difícil hacerla hablar de sí misma.

—Yo vivo en mi trabajo. Personifico a tanta y diversa gente que no sé como agradecer al público por su interés en mis caracterizaciones. Para mí, Bette Davis, casi no existe. En una película soy la persona a quien debo representar y después de mi trabajo diario soy la señora de Arthur Farnsworth.

Este es su punto de vista.

Mi primera entrevista tuvo lugar en el escenario de la película "El que vino a cenar." Desde entonces Miss Davis ha trabajado en las siguientes películas: "Esta vida nuestra", "La extraña pasajera", "Alerta en el Rhin", y actualmente, está filmando "Viejas amigas".

Aparte de su personalidad artística tan poderosa, Bette Davis muestra el vigor de su vida espiritual a menudo en hechos completamente ignorados por el público. Bette Davis no quisiera que yo les hablara de esto, sin embargo, creo que debo a sus admiradores una pequeña reseña de su admirable aspecto humano y no solamente la de sus realizaciones artísticas. Los actores, en general, prefieren trabajar con grandes nombres, porque así sus películas tienen más atractivo en el público. Bette Davis no solo permitió, sino que insistió para que artistas desconocidos tuvieran oportunidad de trabajar con ella en la película "El que vino a cenar". Debido a ésto ella se responsabilizó por la carrera de dos personas: Monty Woolley y Richard Travis. Monty

Woolley tuvo gran éxito en la pieza teatral en New York; pero no era seguro que le dieran la misma parte en Hollywood porque John Barrymore había sido considerado para representar aquel papel. Bette Davis que siempre tiene el coraje de hacer experimentos favoreció el contrato con Monty. Richard Travis, un muchacho rubio, apuesto, había sido contratado por Warner después de haber terminado la película corta, "Aquí viene la caballería"; Betty vió casualmente la película e influenció al productor para dar a aquel joven el papel principal de galán en la película "El que vino a cenar". Con "El que vino a cenar", Monty Woolley se convirtió en una gran estrella del cine, y Richard Travis obtuvo recientemente el rol principal de galán en la grandiosa película "Misión a Moscú".

(Sigue a la página 45)



Bette Davis y Gig Young en "Viejas amigas."





La escena en la gruta de "Lourdes" de la película: "La canción de Bernardita."



Jennifer Jones, la gran actriz desconocida hasta ahora que interpreta el rol de Bernardita.

LA CANCION DE BERNARDITA

por DON PANCHITO



Bernardita en el convento.

Naturalmente que Hollywood es una ciudad de contrastes y sorpresas, de modo que uno no debiera extrañarse jamás de algo; pero, esta vez, vagando por el campo de los estudios de Twentieth Century Fox, más allá del sitio donde está la pequeña ciudad de Tombstone (un villorrio copia fiel del antiguo Far West) la vista de unas montañas grises cubiertas de álamos me llevó el recuerdo a Europa y la sorpresa se acentuó al descubrir que los montes eran los Pirineos y la pequeña ciudad, dormida en su falda, Lourdes.

Lourdes a mediados del siglo pasado. Cuna de Bernardita Soubiroux, la santa niña que dió a esos años de positivismo y cientismo la más formidable jaqueca. Si absurda resultó en Francia la historia de la dulce creatura que iba a los alrededores de la ciudad a tener conversaciones que duraban horas con una hermosa Señora vestida de blanco y azul que la regalaba rosales o surtidores, más absurdo resultaba que Hollywood tuviera interés en reproducir, con una mara-

villosa fidelidad, la atmósfera y la realidad física de la ciudad célebre.

Pero Hollywood ha cambiado. No sólo nadie cree ya que es el sitio de orgías y locuras de hace veinte años; sino que es sabido ésta es la sede de la industria manejada más férreamente, interesada en los más diversos problemas.

A pesar de todo, el repetir que Hollywood ha pagado una suma enorme por los derechos del libro de Franz Werfel "La canción de Bernardita" y que Twentieth Century Fox la está llevando a la pantalla para hacer una de las cintas más hermosas y caras de la temporada, es paradójal.

Werfel, un checo judío, en el prólogo de su libro, cuenta que, arrancando de los alemanes en 1940, los que seguramente le hubieran muerto, pudo refugiarse en Lourdes. Ahí formuló el voto de que, si lograba escapar y llegar a Norteamérica, suspendería toda otra ocupación para "cantar, lo mejor que pudiera, la canción de Bernardita."

En 1942, "La canción de Bernardita" era el libro más popular en los Estados Unidos.

Extraño y justo destino el de esta muchachita Soubirous. Sus padres, que en un comienzo habían vivido cómodamente, en 1858 estaban reducidos a extrema pobreza y vivían con sus hijos en uno de los cuartos de la que había sido la cárcel de Lourdes. Bernarda era una niña simple y falta de atractivos físicos, luchando con el asma que la atormentaba cruelmente; su única entretención era vagar junto al río o, en los bosquecillos cercanos coger leña para el hogar. Una tarde en que ella estaba ocupada en ese quehacer sintió un ruido como de avalancha y, al volverse, vió en la gruta cercana a una hermosísima Señora que

rezaba el rosario. Cuando su hermana y una amiga llegaron al sitio, encontraron a Bernardita aún arrobada. Inútil fué que ella tratara de guardar oculto su maravilloso secreto, y, a pesar de que en la escuela era ridiculizada por sus profesoras y compañeras, una multitud que aumentaba de día en día fué tras de ella a acompañarla en sus devociones. La Señora (todo el mundo sabía que se trataba de la S. Virgen María aunque Bernarda jamás lo afirmó) le dió instrucciones de comer yerbas y beber del agua de una fuente que hizo nacer junto a la niña.

Esa fuente, debería convertirse en el más famoso sitio de peregrinación del mundo católico. Desafiando todas las leyes de la medicina, Lourdes empezó a ser el centro de esperanza de los desesperados. Increíbles hechos ocurrieron: niños moribundos que con sólo tocar el agua de la gruta recuperaban de parálisis; ancianos de corazón ya destruido que adquirían una vitalidad extraordinaria; cojos, ciegos, débiles mentales, epilépticos, tuberculosos, toda la gama de la miseria terrenal, acudió a Lourdes, desde entonces, como a una nueva piscina de Siloé.

Los milagros y la historia de la ciudad fueron desarrollándose casi a espaldas de Bernardita. Después de las primeras persecuciones, un nimbo de respeto empezó a rodear a la santa niña. Los que la habían sometido a la dolorosa tortura de examinar su cerebro, quedaban estupefactos y edificadas ante la dulzura de su rostro y la serenidad de sus respuestas. La Iglesia comenzó a estudiar fríamente ése que tan bien podía ser un "caso de Dios" como una oleada de superstición Bernardita, aconsejada por el Deán de Lourdes entra a un convento donde pide

cumplir los más humildes menesteres y poco después de los 30 años entrega su alma a Dios, destruido el cuerpo por la tuberculosis y el asma. Antes de cincuenta años. Pío XI la declararía oficialmente Santa.

Aquí se detiene la historia de Werfel y la película: en el dorado día romano que ve la gloria de Bernarda Soubiroux en los altares. El primer niño que fué salvado en la fuente milagrosa, ha acudido, anciano ya de setenta años, a la canonización; después de las brillantes ceremonias, vaga un poco aturrido por las calles de la ciudad que acaba de conceder el pasaporte de santidad a una niña que había sido reconocida como tal desde sus quince años; el ruido de los automóviles y el hablar de la gente le turba los recuerdos; sale a través de las calles, hacia la Vía en que miles de mártires acompañan en la gloria a Bernardita, y allá, en la paz de la campiña de Roma vuelve a encontrar a su querida niña, a escuchar su voz, a divisar su humildísimo traje, la faz iluminada, el rosario en las manos.

Fuí a los estudios de la Twentieth Century Fox con la angustia del que teme una mutilación de una de las más bellas páginas del Cristianismo. Encontré la atmósfera más justa y respetuosa. La cinta no ha sido terminada aún, pero los elementos con que cuenta son inmejorables: un director como Henry King y una actriz como Jennifer Jones.

Me tocó ver filmar la escena de uno de los mudos diálogos entre Bernardita y la Señora. Nadie hablaba en el "set," ni aún en los momentos en que miss Jones ensayaba la escena. Vestida con una simple falda negra y una blusa morada; sobre su cabeza de lirio un pañuelo blanco cayendo sobre la espalda; ni una gota de maquillaje, era la resurrección de Santa Bernardita.

Jennifer Jones ha entrado al teatro por la puerta ancha y a tambor batiente. Desconocida hasta ahora, alguien descubrió su simple y encantadora expresión y la trajo a Hollywood para hacerle un "test" en "Lourdes." Inmediatamente fué contratada.

Es una de las actrices más sencillas que he visto. Sin ninguna afectación cuenta su vida privada de esposa que está entusiasmada con su marido y su arte. Es una niña católica, de apenas más de veinte años, que fué educada en Tulsa (Oklahoma) con las monjas benedictinas. Naturalmente ella conocía la historia de la gruta milagrosa y al llegar a hacer las pruebas fotográficas para el papel protagonista una extraña intuición y los ruegos que formuló, le aseguraron el triunfo.

Había venido algún tiempo antes a Hollywood y había intentado entrar al

(Sigue a la página 39)



Una escena de la muerte de Bernardita Soubiroux.

LA LEGION BLANCA



PELÍCULA PARAMOUNT



Y, tal vez por hacerse daño a sí misma empezó a contar su historia.



REPARTO

Janet.... Claudette Colbert
Joan.... Paulette Goddard
Olivia..... Veronica Lake
John Summers.....
..... George Reeves
Rosemary.... Barbara Britton
Capellan..... Walter Abel
Kansas..... Sonny Tufts
Ma McGregor.....
..... Mary Servoss
Jose Garcia.... Ted Hecht
Productor y Director....
..... Mark Sandrich



La noche de bodas la pasaron en una caverna abandonada.

Inmediatamente que el avión enorme que venía de Fort Darwin aterrizó en Melbourne, el grupo de enfermeras que venía a bordo bajó a tierra. Sólo Janet Davey (Claudette Colbert) que había sido el "leader" no pudo bajar por sus propios pies; junto al grupo de mujeres de rostros ajados y ojos muertos de cansancio, la cara de Janet revelaba una ausencia total de vida: sus pupilas vagaban atontadamente y estaban constantemente llenas de lágrimas.

Tan luego como fué posible, el grupo marchó a los Estados Unidos. Durante la travesía, el doctor, a bordo, desesperando ante el caso de la enferma llamó a

sus compañeras y les rogó explicarle qué había pasado; cuáles eran las causas que habían llevado a la enferma a esa postración.

Las muchachas contaron la historia:

"En los primeros días de Diciembre de 1941, un barco cargado de médicos, enfermeras y militares se dirigía a Hawaii. Era un hermoso y alegre hacinamiento de hombres y mujeres que iban a la isla, más que nada, a pasar algunos días de vacaciones. Pero, bruscamente, el 7 de Diciembre las trágicas noticias de la traición japonesa llegaron a los alegres tripulantes, y junto con ellas, la orden de seguir viaje a las Filipinas.

Todos los problemas anteriores parecieron ridículos. La misma Joan O'Doul (Paulette Goddard) antes tan frívola y llena de novios en todas las ciudades por que pasaba, cambió instantáneamente; su burlona actitud hacia Kansas el sencillo marinero del que se había burlado hasta descubrir que era el famoso Weeping Walachek, de la Universidad de Kansas, se tornó en un serio interés.

El barco se unió a un convoy que iba a Filipinas; el convoy fué atacado por el enemigo y uno de los barcos echado a pique. De entre los naufragos, uno de los primeros en llamar la atención por su manifiesta hostilidad hacia el grupo de

enfermeras, fué Olivia D'Arcy (Verónica Lake). Era una extraña muchacha, de carácter huraño, cuyo único interés era el de ser dejada en libertad. Sólo se sabía de ella que había sido una de las "voluntarias" en Hawaii. Inmediatamente fué asignada al grupo de Janet; pero encontrarle una compañera que quisiera soportarla, eso sí que fué difícil, hasta que Joan resolvió sacrificarse y aceptó.

John Summers (George Reeves), en realidad el teniente Summers, otro de los náufragos, estaba en tan mal estado que fué necesario hasta bañarlo. Janet se había encargado de esta tarea.

—No dejaré que ninguna mujer me bañe, rugía el muchacho.

Janet le miró incrédula y sonriente:

—¿No?, repuso tranquilamente. Y con la misma tranquilidad empezó a dar vueltas al que había sido un respetable profesor de ciencias en su país.

Sin embargo, la susceptibilidad de Summers no iba a ser profunda. En la primera oportunidad que tuvo demostró a la enfermera su agradecimiento. Fué durante el baile organizado para la Navidad, después que el capellán (Walter Abel) pronunció un hermoso discurso sobre la paz en la tierra a los hombres de buena voluntad; John se acercó a Janet y le presentó su regalo; era un jabón semejante al que ella había usado para bañarlo. Janet sonrió. Pocos minutos después salieron a cubierta. La noche estaba llena de luz y el mar venía a lamer el barco dulcemente. Ambos estaban acodados en la borda y sentían sus corazones muy cerca. Sin embargo hablaron de cosas indiferentes toda la noche.

Mientras tanto en el departamento de las mujeres, Rosemary Larson (Barbara Britton) que criticaba el collar demasiado llamativo de Joan O'Doul, por equivocación registró la maleta de Olivia creyendo que era la de Joan y sacó de su interior un delicado medallón. La furia de Olivia, al descubrir su joya en el pecho de la enfermera no conoció límites; se arrojó sobre ella, y no contenta con arrancárselo a la fuerza la golpeó en la cara. Trabajo costó a Janet restablecer el orden, y trabajo costó a Olivia serenarse y rogar que la dejaran sola cuando las otras trataron de hacer las paces.

Naturalmente que Joan rehusó tener nada que hacer con tal creatura y Janet debió resolverse a ser la compañera de Olivia. Cada día se hacía más difícil la tarea de entender a la chica. Cansada de tanta intransigencia Janet se encerró un día con ella.

—Es absurdo, Miss D'Arcy, —comenzó la jefe del grupo.—Es absurdo lo que ud. hace. Si ud. ha venido a trabajar con nosotras ¿por qué no hacerlo en forma simpática?

La otra la miró burlonamente:

—Supongo que no tengo que dar a



Fué necesario que Janet la golpeará sin misericordia para que cesara su ataque de nervios.

ud. cuenta de mis sentimientos,—repuso.

—No,—dijo Janet controlándose ciertamente no; sólo trato de hacer las cosas más fáciles para ud . . . y para nosotras.

—Eso no me interesa—replicó Olivia. —Nada puede ser fácil para mí ahora . . .

Y, de pronto, sin explicarse por qué, talvez por la bondadosa seriedad de Janet o tal vez por un deseo de hacerse daño a sí misma, continuó:

—Ud. quiere saber por qué soy así, ¿eh? Bien,—dijo,—y arrancándose el medallón lo pasó, a la otra.—¿Lo ve ud?, —agregó, mientras mostraba el retrato de un muchacho rubio y guapo,—él era lo único que yo tenía en la vida. Hoy debía haber sido el día en que íbamos a casarnos. Cuando atacaron Hawaii, su cuerpo fué atravesado por las balas de una ametralladora, en los momentos en que él iba a coger su aeroplano. ¿Entiende ud? Entiende ud. por qué no quiero hablar con nadie? Entiende ud. por qué soy "voluntaria"? Pero no tengo deseos de ser una enfermera; ¡Lo único que quiero es tener japoneses al frente

para matar! ¡Lo único que deseo es matar!

No sólo Janet tenía los ojos arrasados en lágrimas cuando la chica terminó, Joan y Rosemary que habíanse acercado al oír las voces de ambas, lloraban a sollozos.

Naturalmente que las cosas comenzaron a cambiar sensiblemente después de este incidente.

Cuando faltaban pocas horas para desembarcar, Summers se acercó a Janet. Estaba lleno de timidez y, al mismo tiempo, como avergonzado:

—Comprendo que no es éste tiempo para pensar mucho en nosotros mismos,—dijo,—per ¿quién sabe lo que será de nosotros mañana, Janet?

Ella contempló sus ojos de niño bueno y serio:

—Cualquiera que sea nuestro destino,—repuso,—¿no estamos unidos ya? No; no es este el tiempo, John; tal vez después. . . .

No se dijeron más; ni lo necesitaban.

Al llegar a la isla, John marchó a presentarse a sus jefes y las enfermeras quedaron a las órdenes de "Ma"

(Sigue a la página 44)



CHISMES Y Cuentos

Uno de los comentarios más sabrosos, y al mismo más tiempo más dramáticos de Hollywood ha sido la ruptura entre Rita Hayworth y Víctor Mature.

La pareja, que parecía una de las felices y "sólidas" de la colonia cinematográfica ha sido destruída, según los "pelambres" por la extraordinaria amistad entre Rita y el "genio" Orson Welles.

Parece que uno de los últimos deportes de este último que, a sus títulos de Director, Productor y Escritor, une ahora el de Mago del Malabarismo, es el de Casanova.

Hay algunos que no pueden ver a Mature y que se alegran por Rita. Hay otros que echan toda la culpa a ella. Sin embargo, la auténtica versión de la historia me fué contada el otro día en el "lot" de Columbia por un gran amigo de ella. Víctor leyó en un periódico los chismes a propósito de su novia e, inmediatamente que obtuvo permiso del Comandante del Destroyer en que viaja como Guarda-costa, telefoneó a la chica. La sorpresa de ésta no tuvo límites porque sabía que él estaba en alta mar. El

la preguntó si recordaba todos los juramentos que le había hecho, si se acordaba de los paseos en las noches de luna a la playa, si no consideraba injusto que, mientras él estaba en servicio activo, ella se entretuviera con otro. Y, sin esperar más, dejó a Rita diciendo vagamente: "Pero, Vic; pero . . ." Colgó el teléfono y dió por terminada la historia.

* * *

Lena Horn, la danzarina y cantante negra está haciendo furor en Hollywood. Sin hacer caso a los "prejuicios" ni a las batallas campales de Detroit y Los Angeles, los productores siguen dando trabajo a la chica negra que tiene las piernas más lindas del mundo, salvo que Mistinguette aún reclame el título. La última cinta que se le ha encomendado a la morena Venus es "Stormy Weather," de la canción del mismo nombre y que promete ser una de las cintas musicales de más éxito. Los lectores la encontrarán aquí en una de sus últimas actuaciones.

* * *

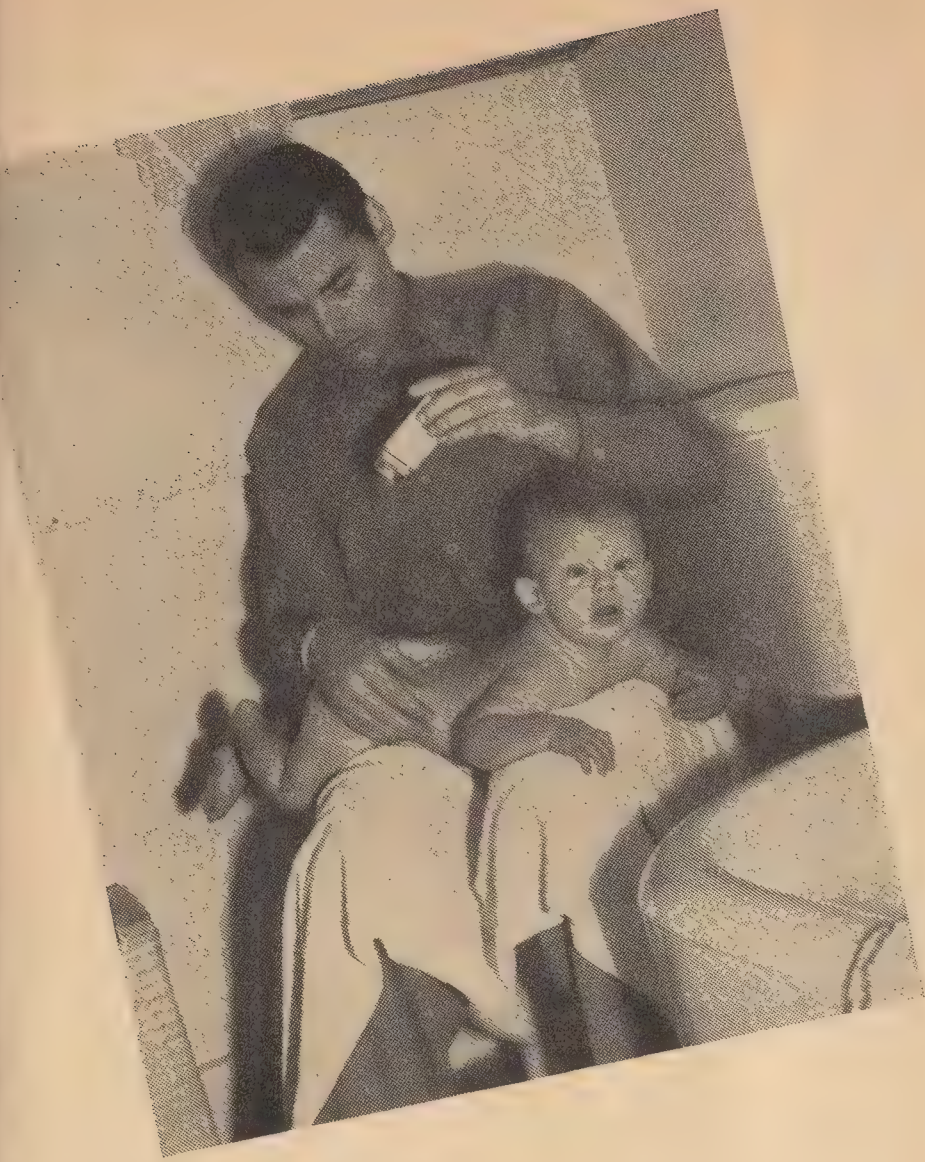
Walter Reed, uno de los más simpáticos actores de la R.K.O. y que actúa

brillantemente en "Bombardero," resolvió dedicar el "Día del padre" a su chico, una preciosa criatura de siete meses. Y, a pesar de estar casado con una de las más bellas muchachas de Hollywood, dicen que ahora no tiene ojos sino para el niño.

* * *

Entre los quebraderos que ha tenido Warner Bros. últimamente, no ha sido el mayor los continuos ataques y elogios que recibe esa empresa por la versión cinematográfica de "Misión a Moscú," ni las dificultades para encontrar el material de telas y decoraciones necesarios para realizar "Saratoga Trunk" la última cinta de Gary Cooper e Ingrid Bergman. Al parecer, ha sido la revolución que entre el elemento femenino del estudio se armó con la llegada de más de 350 soldados del ejército americano que ocuparon el estudio en un instante.

Se trata, por cierto, de una ocupación momentánea. Los muchachos están ahí para realizar la versión cinematográfica de "Este es el ejército" la fabulosa comedia musical de Irving Berlin que ha



En la página de la izquierda vemos a Ida Lupino y Rita Hayworth. La gran estrella de color Lena Horn. El nuevo astro de R.K.O. Walter Reed y su hijo. Una escena de "Este es el ejército."

batido todos los éxitos de taquilla. Se calcula, entre paréntesis, que las utilidades que produzca la cinta—todas dedicadas a organizaciones de bienestar dentro del Ejército—sobrepasarán los 3 millones de dólares.

Se calcula, también, que el número de divorcios, matrimonios y demás "bajas" en el estudio alcanzará proporciones fabulosas.

Entre las figuras más importantes en conexión con el espectáculo están, antes que nadie, el abnegado autor y director

de él, Irving Berlín quien más que ninguna otra figura ha trabajado por las organizaciones del ejército, y el campeón mundial de box Joe Louis.

* * *

Le va a ser difícil a ud. creer que la graciosa danzarina que aparece en la fotografía es Ida Lupino. Pero mucha mayor sorpresa se llevará ud. cuando la vea actuar en sus nuevas cintas.

Como comentamos en otra sección de Cinelandia, Ida se ha rebelado contra la dirección de Warner y ha logrado que le entreguen papeles de heroínas románticas.

Las malas lenguas dicen que en el estudio hubo necesidad de mucho "make up" y peluquero para cambiar a Ida. Pero yo que la he visto en los sets, prácticamente sin rouge en la cara, puedo garantizarles que su belleza es una de las más dulces que hay en la pantalla y . . . una de las más auténticas también.

* * *

Belita, la estrella de Monogram está alcanzando tal popularidad en los Estados Unidos, que se piensa puede eclipsar a Sonia Heine.

Pero nosotros estamos acostumbrados a estas batallas de estudios, estrellas y periodistas. La verdad es que ambas tienen muchísimos méritos, y si bien es cierto que Belita posee una belleza indiscutible y una juventud innegable; no es menos cierto que la popularidad y encanto de la estrella nórdica de 20th Century Fox parece aumentar cada día en lugar de disminuir.

(Sigue a la página 43)



Michele Morgan

UNIVERSAL

NOTAS PANAMERICANAS

El Ministro del Ecuador en Londres Nos Visita



El señor Carlos Freile Larrea, Ministro del Ecuador en Londres, a compañía de sus hijas y del H. Cónsul del Ecuador en Los Angeles Dr. José A. Baquero.

Gratísima sorpresa fué para nosotros la visita que el señor Carlos Freile Larrea, Ministro del Ecuador en Londres, realizó a nuestro local, en compañía del Consul del Ecuador en esta Dr. José A. Baquero.

El señor Freile, uno de los más distinguidos hombres públicos de su tierra, ha sido Ministro de Obras Públicas, Director del Ferrocarril de Guayaquil a Quito, Director del Banco Central del Ecuador, al mismo tiempo que uno de sus más distinguidos y progresistas agricultores.

El señor Baquero, de quien nos ocuparemos próximamente en nuestra Galería de personalidades sudamericanas en Los Angeles, ha sido durante cuatro años el más digno representante de su país en estas tierras. Graduado de Doctor en la Universidad de Southern California, no ha reducido su tarea a las rutinarias faenas de un Consulado, sino que ha sido uno de los sudamericanos que más activamente han trabajado en los Estados Unidos por la política de Buena Vecindad y

por enaltecer el nombre y tradición de su patria.

Ambos llegaron a conocer nuestras oficinas y el señor Freile nos dió la primera sorpresa de su espíritu juvenil e inquieto con la cordialidad e interés que manifestó en nuestra revista.

Difícil tarea sería resumir en una o dos páginas las horas que pasamos juntos, y la diversidad de temas que fueron abordados por el diplomático ecuatoriano.

Alto, delgado, de rostro moreno, cabellos grises, Carlos Freile anuncia inmediatamente al vasco montañés y resuelto. Sus maneras de una sencillez y distinción extraordinarias y la vastísima cultura denotan al ecuatoriano que ha salido desde muchacho a conocer el mundo. Resulta un placer escucharle y ver cómo luchan en su equilibrado espíritu el decidido "appeal" sajón y la disciplina francesa, al mismo tiempo que ese cierto escepticismo que uno no sabe si viene de los años o del silencio de la sierra. Nada hace recorder en su habla al hombre de

tierra adentro del Ecuador, salvo cuando habla de su país, con ese sencillo orgullo y ese buen gusto sólo encontrables, en América, en Quito.

Va de Ministro a una tierra conocida por él como su propia hacienda. Se educó desde muy joven en Londres y durante la guerra mundial del 14, que le sorprendió en Europa, trabajó como técnico en una fábrica de municiones. Recibió su educación en el King's College. Uno de sus maestros más queridos fué A. Thompson, el notable sabio de Inglaterra. Los recuerdos que el señor Freile hace de esos años de colegio están llenos de nostalgia y "humour." Se ve que su espíritu está enraigado cerca del Támesis y pienso que este es uno de los pocos casos en que un país sudamericano elige al justo hombre para representarle. En momentos en que, para el porvenir del Ecuador, estos años son de notable importancia, el Gobierno del señor Arroyo del Río ha dado un paso lleno de inteligencia. Este hombre que posee el inglés, que podrá hablar a los ingleses en aquella firme, sin ambages manera tan grata a su espíritu, dueño de una cultura ejemplar, conquistará para su patria la comprensión e interés que, tal vez, pueda marcar su futuro destino.

Pero, en seguida de Inglaterra, la conversación atraviesa insensiblemente al otro lado del Canal y en Francia se detiene su pensamiento con particular regocijo:

—Será absolutamente necesario devolver a Francia su antigua importancia —responde a una pregunta mía— Por lo demás ni la economía de esa gran nación,

(Sigue a la página 43)



JUNE MARLOWE, la exquisita actriz y cantante norteamericana, cuya labor teatral, radial y cinematográfica es bien conocida en todo nuestro continente, ha sido contratada por los importantes estudios mexicanos de "CLASA FILMS S. A.", para protagonizar tres producciones en nuestro idioma.

La popular estrella, que se encuentra actualmente radicada en Hollywood, se trasladará a la capital azteca en Agosto, fecha en que iniciará "DIVORCIADAS", la conocida obra teatral de Julia Guzmán.

CORINA MURA

Difícil resulta dedicar a Corina Mura algunas líneas cuando el análisis de su arte requeriría un largo espacio. Pero basten estas líneas para anunciar a nuestro públicos que ella va a tierras sudamericanas.

Corina que ha tenido un enorme éxito en los teatros de Los Angeles y que tuvo actuación en "Casablanca" y otras cintas, dió un recital a miembros de la prensa.

Pocas veces habíamos escuchado la música del folklore español y sudamericano cantada con mayor acierto y musicalidad. Poseedora de una riquísima voz y de un registro amplísimo, Corina Mura ha profundizado el estudio de nuestra música y realizó con ella milagros.

Que todo el éxito que merece la acompañe en su tournée y que vuelva a la tierra de su origen natal cargada de nuevas canciones y hallazgos de Sud América.





A la izquierda Arcady Boytler, arriba. Abajo, Bonanova con la célebre cantante rusa, Lina Boytler. A la derecha Bonanova con Paulette Goddard.



MEXICO

La Ciudad de los Brazos Abiertos

por FORTUNIO BONANOVA

La legendaria gentileza de los caballeros de la pensa mexicana me tendió su manto y, desde mi llegada, hasta el momento en que estas palabras se escriben, camino de vuelta, alejándonos físicamente de México, nada ha podido truncar ese calor de cordialidad que únicamente los que han *crecido* en las salas de redacción y en las plantas de imprenta pueden apreciar en su integridad.

Gracias a todos. A los grandes y a los humildes, veteranos y aprendices, a los viejos camaradas y a los amigos nuevos. Al venir a México nada esperaba, porque nada merezco, y sólo el deseo de recordar otros días me trajo a vuestra ciudad de los palacios después de una intensa y larga tarea en los estudios de Hollywood. Mi estancia entre vosotros ha sido como un sueño de buena nueva. Un alto en la noria, con ruptura y escape de la pedestre circunferencia.

Y todo ha sido tan breve, tan rápido que ya andamos de regreso.

Me cuadra la lentitud de este tren que parece trepar penosamente por la espalda del planeta, rumbo al norte. Me zarandea y se hace imposible escribir. Pero qué importan los trazos ni cómo se escribe, ni los inciertos surcos que deja la tinta al correr sobre el papel. Lo que

importa es lo que corre por dentro.

No puedo por menos que sonreirme un poco, ahora que se han ido unos viajeros que han estado disonando como casi todos los viajeros de casi todos los trenes. Disonaban con sus voces y sus modos y sus vestiduras. Vestían a lo *viajero moderno*, un poco parecido a los asistentes de director de películas. Como ya es tarde, uniformemente han desfilado para el *pullman*. Mientras ellos duermen, yo, a la cola del tren, al aire libre, me quedaré a soñar un poco como cuando tenía menos años, menos dinero y menos qué hacer.

Esta culebreante caravana de hierros y maderos que se agarra a la tierra sobre las paralelas de acero para no perderse por los ámbitos de México, acaba de soltar un alarido pavoroso y ha parado en seco, tan en seco que estoy imaginándome a los uniformados viajeros tumbados por el suelo en el cuarto de señores, aturdidos por el estrépito.

Un alto en el camino. Poca luna. Estación mínima. El tren toma agua. Frente a mí, el camino andado. Yo me alejo de México sin volver la espalda. Aunque trepamos planeta arriba yo sé que México está siempre allá en lo Alto, noche y día, cerca de las estrellas y del

Sol. Estoy pensando que apenas anoche, hace veinticuatro horas, deambulábamos por la Feria del Libro con el gigantesco Diego Rivera, el maestro tres veces gigante, por su obra, por su vida y por su talla. Con nosotros Arcady y Lina Boytler príncipes de la hospitalidad. Algunos libros allí patentes fueron para nosotros como estrellas rutilantes en el firmamento del buen ayer y la intelectual diadema nos retrotajo al pretérito parisién cuando Stravinsky forjaba su constelación mágica entre las cinco barras y los cuatro espacios que se llamaría "El Pájaro de Fuego." Todo está fijo en nuestras memorias. Allí estaba Nijinsky, el creador inimitable, en espera, y, cerca, el finado Gómez Carrillo y la Tchernicheva y Picasso. Mas tarde llegó a la misma luz el gigante rubio, genio creador del arte lírico, forjador de rumbos nuevos, aquel gran profesor de energía y de estética que rompió moldes viejos, no por viejos sino por absurdos, en las tradicionales ensaladas operísticas, Feodor Chaliapine, y vino del brazo de la sombra de Mousorgsky con su Korán musical "Boris Goudonoff." Allí estaba *mirando al boulevard* don Eduardo Zamacois y Fon-

(Sigue a la página 45)

Modas de Cinelandia



Gene Tierney nos muestra aquí uno de los más adorables sombreros con que conquista la envidia de Hollywood. Está hecho de paja café y el velillo tieso es color turquesa.

Al lado, la misma actriz nos presenta este sencillo traje para cocktail en negro, cuyo sombrero está adornado con flores de todos colores.



Una variación del popular "fascinador" tan de moda en esta ciudad es el que nos ofrece la simpática Jane Randolph de R.K.O. Está todo hecho a crochet en una malla gruesa.



Un traje fácil de adaptar para reuniones de sport o para la tarde es el que nos ofrece Elaine Shepard hecho de shangtun blanco salpicado de grandes lunares azul oscuros. Sobre la bata cae un "pinafore" de seda gruesa azul oscuro que se abrocha del cuello a la cintura.



La simpática estrella Louise Albritton de Universal nos muestra un antiguo vestido al que ha arreglado colocándole algunos motivos de guerra.

Un sencillo traje de novia que puede ser usado como traje de noche es el que nos presenta la estrellita de R.K.O. Elaine Shepard.



Carlos Lee, Barranquilla—Mucho agradecemos sus comentarios sobre Cinelandia, y le retribuimos sus saludos. En cuanto a nuestros planes es difícil definirlos a consecuencias de las dificultades que la guerra trae al mundo, sobre todo en lo que a papel y servicio de correos se refiera. Naturalmente que apenas podamos sacaremos nuestra edición con un número mayor de páginas y con páginas completas en color.

Emeterio Salas B. Quilicura—Deanna Durbin sigue constituyendo la mayor atracción de Universal y pronto la verá ud. en dos películas en las que nuestra encantadora Deanna tiene papeles de mucha responsabilidad. Una es "La señora Holiday" y la otra "Hers to hold".

Clarita, Lima, Peru—Por cierto que el "proceso" de Errol Flynn fué a puertas abiertas y todo el mundo se impuso de la decisión de los jueces que no pudo ser más justa e imparcial. Aquí, el éxito que tiene el actor de Warners aumenta de día en día y sus últimas películas "The edge of darkness" y "Hasta el último hombre" han constituido tremendos éxitos de boletería.

Susana Lloreda, Buenos Aires—Ud. puede escribir a las siguientes direcciones: María Montez, Charles Boyer y John Hall a Uni-

versal Studios, Universal City, California; Gene Tierney, Donald Cripps y Tyronne Power, aunque este último está en el ejército, a Twentieth Century Fox.

Emilita Lopez, Guatemala City—Tiene ud. mucha razón, y desde el número anterior estamos dedicando nuestro primer artículo a una "interview" que nuestro Director realiza, personalmente, con los artistas más interesantes de Hollywood. La primera estuvo dedicada a Orson Welles, la de este número a Margaret Sullavan pero no podemos decirle las que siguen, pues es guía de nuestra revista sorprender al actor en su intimidad.

Julio Segundo, Caracas, Venezuela—Para pedir fotografías a artistas diríjase ud. a cada estudio en particular. Cinelandia ha llegado a un acuerdo con los estudios en este sentido. Aquí en Los Angeles los venezolanos tienen un representante consular de lujo; se trata del señor Alberto Posse de Rivas; estamos seguros de que si ud. escribe a él directamente él arreglará los asuntos que le interesan y que no corresponden al espíritu de Cinelandia.

Juan Souza, Sao Paulo—Proximamente publicaremos una fotografía de su admirada Carmen Miranda, a la que Cinelandia tam-
(Sigue a la página 46)

Margaret Sullavan

(de la página 9)

marido y mis tres hijos, ¿no cree ud. que tengo bastante qué hacer?

Luego se interrumpe y me dice:

—Pero yo no doy entrevistas. ¿Sabe ud. que es el primer periodista que veo desde mi regreso al cine?

Le explico entonces que nadie merece esta distinción mejor que un sudamericano porque en nuestra tierra, y particularmente en Chile donde durante tres años se la declaró la mejor estrella del cine se le tiene una profunda admiración. Ella me mira agradecida.

Muy poco habla de su vida privada. Por amigos sé que nació en Norfolk, Virginia, y que recibió una esmerada educación en colegios del Sur. Su vida de niñita fué una constante lucha entre su honradez para consigo misma y su terrible imaginación; adoraba a sus padres, pero vivía con una maleta llena de ropas de viaje, esperando a "sus auténticos padres, que eran reyes," que vinieran a buscarla. Esa maleta la ocuparía años más tardes en sus correrías por Europa y Centro América.

Ayudó a organizar una compañía teatral en Cape Cod, en el Este, y desempeñó varios papeles. Pero Broadway debería tratarla en forma estúpida:

—Hice tres obras para los Shubert—los famosos hermanos Shubert, ¿sabe? agrega. No sé cual era peor que la otra.

Afortunadamente, el cine le dió oportunidades de mostrar su extraordinario talento, y desde su aparición en "Parece que ayer," y en "Hombrecito y ¿ahora qué?" Hollywood reconoció en ella una de la más finas y sensibles actrices que la pantalla había presentado.

Regresó al teatro en 1936 a representar la ingenua de "Cena a las ocho" y, después, el gran éxito de "Stage door," que hiciera en el cine Katharine Hepburn. Desde entonces una carrera de obras de arte ininterrumpidas: "Cuando volvamos a amarnos," "Tres camaradas," "La usurpadora," "Tempestad mortal," "El ángel marchito" y "Así termina nuestra noche." En cada una Miss Sullavan aportó su valiente, simple y mágica manera de actuar, y su trabajo, frente al de tan exce-

lentes actores como Stewart, Boyer, Pidgeon, March y Ford inspiraba a sus compañeros y a los directores.

La conversación adquiere un extraño carácter. De repente me encuentro dando lecciones a Margaret:

—¿Cómo es posible, le digo, que juegue ud. con sus méritos? ¿Cómo es posible que no dé ud. al teatro y al cine las interpretaciones que constituyen la base en la carrera de una actriz? ¿Ha pensado, por ejemplo, en que ud. sería la más perfecta Nora de "Casa de muñecas"?

Y ella me interrumpe a carcajadas, burlona, —Pero, ¿de verdad?—dice—¿de verdad que ud. me cree una buena actriz? Estoy tan contenta de que ud. me halague. ¿Sabe ud. que soy muy vanidosa? Cuando me dieron a leer el "script" de "Cry Havoc" dije a mi marido: "La cinta es muy hermosa; pero no quiero trabajar. Estoy segura, sin embargo de que me convencerán apelando a mi vanidad."

El acento de Margaret es serio cuando discuto los nombres de las demás eminencias del teatro norteamericano y quiere detenerme.

—No creo, me interrumpe, que ud. sea justo. Me gustaría ser una actriz. . .

Soy yo, entonces el que queda estupefacto y casi enojado. Ella sigue sin dejarme hablar:

—Para ser una gran actriz, además, es necesario tener la dureza que Fulana tiene en el teatro, y atropellar por encima de todo el mundo. O ser auténticamente un gran valor. . .

Le replico que esos mismos eran los angustiados gritos de la Duse, jamás satisfecha, siempre atormentada por lo mal que se encontraba en escena.

—¿Es eso todo, le digo? Es eso, verdaderamente, lo que la aleja del teatro?

Y ella sonríe mirando, probablemente, con el recuerdo el lugar en que juegan sus tres niños: Brice, Bridget y Brooks.

—No,—replica—están también los niños y mi marido.

—Perdóneme—contesto a mi vez desesperado de convencerla—perdóneme que le desee todas las desgracias del mundo: que su marido no la quiera, que sus niños la abandonen a penas tengan ocho años de edad. Puede que así vuelva ud. al teatro.



AHORRE HARINA...Y RESUELVA EL PROBLEMA DEL POSTRE CON ESTA RECETA FACIL DE PREPARAR

No deje que la escasez de harina le prive de preparar postres deliciosos para hacer más interesantes sus comidas. Al contrario, haga uso de esta receta probada que requiere muy poca harina.

Hoy más que nunca el resultado depende del polvo de hornear que usted usa. El Polvo Royal se recomienda porque protege la harina y otros valiosos ingredientes que escasean hoy en día. Royal es de confianza y le ayuda a evitar fracasos al hornear. Al usar la siguiente receta, use *precisamente* el Polvo Royal.

BIZCOCHO VICTORIA

¼ taza de mantequilla	1 taza de harina
1 taza de azúcar	1 taza de harina de maíz
1 huevo batido	2 cucharaditas de Polvo Royal
½ cucharada de miel de abeja	¼ de cucharadita de sal
1 cucharadita de extracto de vainilla	¾ de taza de leche

Ablándese la mantequilla, agréguese el azúcar, poco a poco, batiendo bien. Añádanse el huevo batido, la vainilla y la miel. Ciérnense juntos los ingredientes secos y añádanse a la primera mezcla, alternando con la leche. Viértase en un molde alargado, engrasado y forrado con papel encerado. Cuézase en un horno moderado a 176° C. (350° F.) como por 1 hora, o en moldes de molletes engrasados en un horno moderado a 190° C. (375° F.) por 30 minutos. Se obtiene un bizcocho alargado o 12 molletes.

¡Deje que ROYAL Le ayude a economizar en sus comidas!

Pida el folleto: "Recetas que requieren sólo media taza de harina". Diríjase a:



PAN AMERICAN STANDARD BRANDS INCORPORATED

Depto. CL-843

595 Madison Avenue

New York, U.S.A.

Leslie Howard . . .

(de la página 11)

corazón" una de las piezas más populares del teatro inglés.

Vino a Broadway y su triunfo en los Estados Unidos fué instantáneo. Todo el mundo recuerda aún su angustiosa caracterización en "Outward Bound" (El viaje infinito). Esto le consagró de pronto: Warner Brothers le contrató para filmar en Hollywood la cinta del mismo nombre, y, en seguida volvió al tablado para hacer con Katharine Cornell "El sombrero verde." En las temporadas siguientes dió "El amante de cartón" y "Berkeley Square."

Recordando sus antiguos tiempos de autor, escribió e interpretó "Murray Hill," comedia que fué un sonado triunfo.

Pero toda esta admirable labor, desgraciadamente reducida al escaso público que frecuenta los teatros de Broadway o Mayfair quedaría pálida ante la gloria que le aguardaba en el cine.

Pocos pudieron imaginarse que el perfecto y "sofisticado" Howard podría resultar un gran actor de cine. Pero la realidad no sólo dió a estos la razón, sino que vino a probar una de las tesis favoritas del gran actor.

Me decía una vez que él dudaba mucho de los actores de gran temperamento, que todo lo confían a la improvisación y a la "intuición." Afirmaba que éso había sido la ruina del teatro; que esa actitud era un escudo con que los mediocres y malos artistas excusaban su ignorancia o pereza. Para él, cada trabajo escénico debía constituir un largo proceso de estudio y elaboración que envolvía, no sólo la observación y composición del personaje, sino que se extendía a la vida diaria del actor, a su necesidad de leer, de explorar la historia, desde los más modernos ángulos de vista, de observar no sólo con los ojos cómo viven y actúan las gentes en la vida real, sino a través de la psicología. Insistía en que el arte escénico no era una aislada modalidad, sino una parte del ritmo general del arte y que, en consecuencia, la música y la danza y los conocimientos generales del hombre no podían ser ajenos al artista. Agregaba a esto que, una vez alcanzada la perfección técnica, nada como la meditación en medio de la naturaleza daba al artista mayor visión y capacidad de crear auténticamente, y, sobre todo, igual posibilidad de estudiarse y criticarse a sí propio.

Y, como muestra, lanzó al cine trabajos tan diversos y tan sorprendentes como los que realizó en: "Cautiverio humano" (Of human bondage), "El bosque petrificado" "Agente británico," "Stand in," "It's love I am after," "Lo que el viento se llevó," "Pimpinela escarlata," "Intermezzo" y "Pygmalion."

Desaparecía a menudo de los "sets" donde se filmaba, y solía hallársele tomando fotografías o vagando en los bosquecillos cercanos. A menudo, iba tan distraído que no contestaba siquiera a los saludos, él que era la cortesía británica misma. Su fama de hombre que se cuidaba a penas de la realidad fué aumentando, y la misma palabra que sus enemigos aplicaban a "Pimpinela": "elusive" (huídizo) fué aplicada a Leslie con singular acierto.

El año pasado terminó su última cinta en Inglaterra y marchó a España y Portugal en misión de propaganda cinematográfica. Se detuvo en docenas de ciudades, caseríos y poblados hablando del arte en el teatro y el cine. Al regresar a su tierra, el avión en que él viajaba fué ametrallado y nada se ha vuelto a saber de él.

No podía tener otro fin más apropiado. No sólo porque daba su vida en misión de servir sus dos más grandes intereses: el arte y su tierra, sino porque en esa última llamada

En México, D. F.

...HOTEL REFORMA

3 Restaurants

CIRO'S

Tony's Taproom

Coffee Shop



250 cuartos

250 baños

Folletos a petición

Precios:

Desde: \$15.00 pesos
(\$3.00 Dls.)

ANTONIO PEREZ O.
Gerente



eligió la muerte más alejada de la realidad: nada sabemos de sus últimos momentos; por días y días se ha tenido la esperanza de que viva, de podersele encontrar en alguna difícil costa de Irlanda o del Cantábrico.

¿Deberemos perder la esperanza de volver a divisar en la pantalla su serio rostro de sabio vagabundo?

¡Este "elusive" señor Leslie Howard!

Saludos Amigos

(de la página 17)

La parte dedicada al Brasil ofrece, además del rico colorido tropical, la novedad técnica del pincel que va trazando el escenario a medida que Donald Duck y Pepe Carioca hacen su reveladora excursión por los cafés y los alrededores de Rio de Janeiro; mientras que en el capítulo de la Argentina se adelanta el nuevo procedimiento de los estudios Disney, consistente en combinar la presencia de actores reales que bailan los clásicos ritmos de la "pampa" argentina, con la de los personajes concebidos por el lápiz de Walt Disney.

Es posible que en la secuencia dedicada a Bolivia habría sido interesante incluir una visión paralela del encanto de la vida indígena con el desarrollo siquiera incipiente de la vida

urbana. Nada deslumbrador ni grandioso podría encontrarse en materia de rascacielos para mostrarlos al público de Estados Unidos, pero la ciudad de La Paz, incrustada como un nido entre las rocas a 12 mil piés de altura y al pié del Illimani, una montaña de más de 21 mil piés de elevación cuya base parece enraizada en las mismas calles de la ciudad; y otras ciudades como Sucre, Potosí y Cochabamba en que los restos del coloniaje español se entremezclan con el desarrollo de la arquitectura moderna, podrían haber ofrecido sugerentes temas para los dibujantes de Disney.

Por lo demás, el colorido del paisaje y la transparencia del aire de las montañas han sido maravillosamente interpretados, mientras que la música utilizada es una fina estilización de temas nativos auténticos.

De Chile, con excepción de ciertas alucinantes visiones del "Aconcagua", nada genuino o típico aparece, habiendo podido aprovecharse tanto los paisajes del Sur como la substancial e inconfundible figura del "gusto."

De todas maneras y por encima de cualquier observación o crítica, subsiste el hecho de que el encuentro del Pato Donald con la llama boliviana y con Pepe Carioca y el Gaucho Goofy, representa un contacto más profundo, incomparablemente más artístico y aún más "humano" entre las Americas, que todo lo hecho hasta ahora por la cinematografía de Hollywood en materia de cintas de "ambiente latino-americano".

Intemperancia Nocturna

Si sufre Vd. de intemperancia nocturna, dolores de espalda, nerviosismo, dolores de piernas, hinchazón de tobillos, y se siente gastado debido a deficiencias de los riñones y de la vejiga, debe probar CYSTEX, que proporciona alivio a millares de personas. Se garantiza la devolución de su importe a menos que sus resultados sean completamente satisfactorios. Pida CYSTEX a su farmacia hoy mismo.

La Cancion de Bernardita

(de la página 24)

cine, sin resultado; desalentada, regresó con su marido al Este y debió contentarse con realizar algunos pequeños roles en compañías de teatro de provincias. Allí estaba cuando la sorprendió el llamado cinematográfico.

alguien, fuera de don Mauro, pudiese oírle:

—¿Usted cree en la inmortalidad del alma?

Esta pregunta, excesivamente grave para un hombre que acababa de beberse un tercer Pernot, suspendió y desconcertó al doctor Lopeci.

—¡La supervivencia del alma! . . . exclamó ecléctico—; ¡respecto de eso se ha escrito tanto! . . .

—Mucho, y puedo asegurarle que me son familiares la mayoría de los libros maestros que discuten esa cuestión. Fundándome en razones físicas y metafísicas, que sería extemporáneo recordar aquí, yo proclamo la continuidad de la conciencia más allá de la tumba. Cuando el corazón se detiene y la carne empieza a descomponerse, el espíritu—semejante al viajero que se dispone a cambiar de alojamiento—recoge sus recuerdos, todos sus recuerdos, y se va . . . No, querido Lopeci, no me vengo ahora de Ladiana porque me aterra la idea de desatender a mi esposa y acabar mis últimos años entre los cuatro muros de una cárcel. Pero cuando ya no sea más que un cadáver, esto es, cuando ya la Justicia—injusta casi siempre—de los hombres, no pueda alcanzarme, entonces . . . ¡se lo juro a usted! . . . mataré a Ladiana.

El doctor Lopeci callaba; no sabía qué cara poner. Tintorero prosiguió:

—Mi nariz ridícula no miente. Yo viviré todavía un año . . . dos, a lo sumo. Pues bien; grabe usted en su memoria lo que voy a decirle: poco tiempo después de morir yo, morirá Ladiana; morirá de repente . . .

Palpitaba en el gesto, en la voz, en los ojos del confesante, algo imperioso. El doctor Lopeci parecía emocionado.

—La gente,—exclamó don Emilio—dirá que falleció de un derrame cerebral o de una angina de pecho; acaso sea víctima, al parecer, de un accidente de automóvil . . . pero usted, que no habrá olvidado nuestra conversación de esta tarde, podrá asegurar a todo el mundo que Valeriano Ladiana murió asesinado, y que su asesino fui yo . . . ¡Yo! . . . Porque sepa usted, para su gobierno, amigo don Mauro, que las acciones más trascendentales de nuestra vida no nacen en nosotros, según el vulgo cree, sino que son influencias o sugerencias de los seres invisibles que magnéticamente nos cuchichean al oído, pues el alma dispone de oídos sutilísimos, capaces de recoger vibraciones insoñadas, merced a las cuales los vivos, consiguen escuchar la voz de los muertos. Créame usted: muchas veces el genio, el crimen, los remordimientos, los presentimientos, el suicidio, las obras de arte eternas, son impulsos que nos llegan de fuera.

Dicho esto se levantó violentamente: tenía los labios trémulos y el enrojecido rostro le resplandecía como a los iluminados.

—Adios, don Mauro—balbuceó.

—Adios, querido, adios . . . Tranquilícese usted . . .

Se estrecharon las manos efusivamente; las de Tintorero estaban heladas. Cuando hubo desaparecido entre la muchedumbre, el doctor Lopeci volvió a sentarse. Estaba desorientado, aburrido. Iban a dar las ocho. Pensó:

Entre él y la pícara niña de las "Galerías Lafayette," me han abollado la tarde y la noche.

V

Don Valeriano Ladiana, árbitro del Banco que ostentaba su nombre, ex-diputado a Cortes, Hermano de varias Cofradías y Presidente, Tesorero o Vocal de diversas Asociaciones más o menos benéficas, venía "de abajo"; su fortuna se la había hecho «a pulso» y era, a los cincuenta años, un hombre gordo, muy cuidadoso de su indumentaria y que reía fácilmente, cual si su cara placentera y su equilibrado buen humor rimasen con la musicalidad y el regocijo de amanecer

MISTERIO

(Continuación de la página 22)

de su apellido. En su honorabilidad, sin embargo, la maledicencia había mordido muchas veces. Unos le creían multimillonario; otros, en cambio, hablaban de él como de un aventurero. Lo único cierto era que, merced a su excepcional don de gentes, sus negocios aparecían prósperos, que sus dictámenes influían en la Bolsa y que varios acaudalados personajes le tenían conferida la total administración de sus bienes.

Don Valeriano, no obstante su costumbre de acostarse después de medianoche, se levantaba temprano, y nunca salía a la calle sin haber hojeado la prensa. Hombre "de salón", necesitaba hallarse al tanto de la última crisis política, del último estreno, del último partido de fútbol, de todos los perfiles y matices, en suma, que reclaman el film del vivir cotidiano.

Aquella mañana, lo primero que leyó en los periódicos que acababan de traerle, con el desayuno, fué la noticia del fallecimiento de don Emilio Tintorero, ocurrido en Brujas. Ladiana frunció las cejas y sintió un latido frío en el corazón. Quedóse suspenso unos instantes, sin experimentar ni alegría ni pena. Luego suspiró, aliviado, cual si de pronto hubiese echado fuera de sí una preocupación.

—¡El pobre! . . . murmuró—¡el pobre! . . .

Y ya no pensó más en él. Tranquilo continuó leyendo, llamó a su secretario para despachar juntos algunas cartas urgentes, y se marchó al Banco.

A la hora habitual—las dos de la tarde—regresó a su hotel, entró en su cuarto, se cambió de traje y bajó al comedor; una habitación espaciosa tapizada de rojo y blanco, con un amplio ventanal lleno de sol abierto sobre el gran fondo esmeralda de un jardín. Allí le esperaban sus tres hijas y Carmen, su mujer, muy elegante todavía dentro de un traje matinal. Don Valeriano saludó a todas con una sonrisa, ocupó la presidencia de la mesa y, como siempre, antes de desdoblar su servilleta se frotó las manos con un ademán optimista.

—¿Sabéis que los dólares han bajado un entero?—exclamó.

Las muchachas—Lolina, Justina y Asunción, la casada con el conde del Taco—no contestaron, pero demostraron alegrarse. La esposa dijo:

—¿Y eso, nos conviene?

—Muchísimo.

El regocijo le estimulaba el apetito y empezó a comer. Se sirvió una copa de vino. Luego, dirigiéndose a doña Carmen:

—¿A que no adivinas quien ha muerto?

—¿Quien?

—Emilio Tintorero, el yerno de Barés.

Hubo una pausa y, a continuación, casi a la vez, las cuatro mujeres suspiraron como si acabaran de aligerarse de un peso que hasta entonces, las hubiese oprimido.

—¿Cómo lo sabes?—inquirió la esposa.

—Lo he leído en los periódicos.

—¿Donde ha muerto?

—En Brujas. Falleció ayer.

Mas franca que sus hijas, doña Carmen exclamó resumiendo el sentir de todas:

—¡Me alegro! En el otro mundo nos espere muchos años! . . .

—Yo le odiaba y le odio todavía—dijo Asunción, la primogénita.

—Era un bruto—agregó Lolina—un bruto cobarde y malvado.

Don Valeriano se retrepó en su silla, y con

el ancho rostro bañado en una sonrisa sincera:

—¿Os acordáis de la pateadura que me dió, hace poco más de un año, frente a la iglesia de las Calatravas? . . .

Escandalizadas y humilladas, las cuatro mujeres comenzaron a hacer aspavientos. A coro, las muchachas repetían:

—¡Calla, papá! . . . ¡Jesús! . . . ¡Qué vergüenza! . . . ¡Calla! . . .

Y doña Carmen:

—¿Pero es posible que te atrevas a hablar de eso? . . . A ese hombre, ¡Dios no me lo tome en cuenta! . . . ni muerto, ya ves . . . ¡ni muerto! . . . le perdono lo que hizo contigo.

—Pues yo, la verdad—replicó don Valeriano—, ¿queréis oír la verdad? . . . La verdad es que a Tintorero no le guardo rencor.

Doña Carmen palideció de ira.

—Eres un santo; no te falta más que la peana.

Volvióse sarcástica hacia sus hijas:

—Ahí le tenéis; dan ganas de rezarle.

Ladiana se encogió de hombros.

—No soy un santo—dijo—, pero lo cierto es que a ese hombre, no obstante el mal rato que me hizo pasar, le he perdonado.

Súbitamente quedóse triste, porque la flor negra del remordimiento acababa de brotar en su corazón. ¿Acaso no había él jugado vilmente con la buena fe del solitario de Brujas? . . .

—¡El pobre—murmuró—, el pobre! . . .

No mentía; su compasión era leal. Pensó en la temprana viudez de Rufina, en su pobreza, que la obligaría a volver al hogar paterno, y en la crueldad artera con que la desposeyó de su dote. En verdad que, como desquite o castigo de tan alta traición, los golpes que recibiera de Tintorero no significaban nada.

El fallecimiento prematuro del escritor diplomático no pasó inadvertido. Los periódicos de que era colaborador elogiaron su breve labor literaria y la honradez estricta con que, en cualquier momento defendió sus opiniones. También comentaron aquellos reveses de fortuna que le afligieron cuando, ya en el otoño de su vida, su quebrantada salud requería mayor tranquilidad, y sacaron a colación la estafa—por valor de varios millones—de las azufreras de Arroyo Amarillo, negocio nada airoso que durante cierto tiempo puso en entredicho la respetabilidad del Banco Ladiana, Soler y Compañía. A nada más se redujeron las flores, no muy lozanas, que la Vida dejó caer sobre la tumba del escritor desaparecido.

Esto ocurría a fines de Marzo.

La estación estival se avecinaba, y la familia Ladiana tenía trazado ya el programa de su veraneo. Desde Madrid irían a La Toja, por exigirlo así ciertos achaques o goteras, de origen reumático, que asendereaban a doña Carmen. El mes de Junio lo pasarían en San Sebastián, el de Julio en Biarritz, los de Agosto y Septiembre los repartirían entre las playas de Arcachón, Trouville y Ostende, y a mediados de Octubre regresarían a España por Niza. Don Valeriano estaba radiante; sus asuntos navegaban, sobre el encrespado mar de los negocios, viento en popa. Aquella primavera la baja de los dólares le había dado a ganar, en menos de una semana, cerca de un millón de pesetas.

Doña Carmen y sus hijas Lolina y Justina—Asunción iba aquel año a Santander—habían fijado su salida para el día siguiente, domingo. En el hotel, lleno de risas, todo andaba revuelto: los baúles, las sombrereras, los portamantas, invadían los rincones del comedor; las dos camareras que debían acompañar a la familia en su viaje, corrían de una habitación a otra enfebrecidas; los claros y sutiles vestidos estivales, los trajes de baño, los sombreros de paja, las sombrillas polí cromas, se hacinaban sobre las camas,

semejantes a montones de flores . . .

Con extrañeza de todos, don Valeriano reapareció en su casa una hora antes de la habitual. Traía —según manifestó— apetito excelente y mucha prisa, pues aprovechando la libertad que le concedía la llamada “semana inglesa”, quería despachar varios asuntos aquella tarde.

Como su mujer le informase de que el almuerzo aún no estaba aderezado, repuso:

—Bien: en lo que tarden en servirlo me afeitare y bañare.

Llamó a su criado:

—Prepárame el baño.

Lolina se acercó a besar a su padre.

—¿Irás a despedirme mañana a la Estación? El tren sale a las nueve . . .

—Iré a la Estación—replicó Ladiana abrazándola—, mas no para decirnos adios, sino para irme con vosotras.

—¿Hasta la Toja?

—Creo que sí. ¡Ya veremos! ¡Esta noche lo sabré! . . .

Lolina empezó a palmotear y a dar brincos y voces, que atrajeron la curiosidad de su hermana.

—¡Qué bien, qué felicidad!—repetía; papá va a venir con nosotras.

El cuarto de baño se hallaba contiguo al comedor. Diligente, don Valeriano penetró en él y cerró la puerta. Contra su costumbre —por olvido, sin duda—no lo hizo con llave. Momentos después sus hijas, que iban de unos aposentos a otros, preparando los bagajes, le oyeron tararear el couplet entonces en boga.

—¿Es posible?—exclamó Justina—. Papá está cantando . . .

Lolina se detuvo a escuchar.

—Verdad . . . ¡Qué raro! Porque no canta nunca . . .

Quedáronse suspensas; Justina, la más joven, no podía contener su hilaridad.

—¡Y cómo desafina!

—Tienes razón; pero, cállate, porque si sabe que nos burlamos de él se enojará.

—¡Oye esa nota! . . .

—Ya la oigo. Es una lástima que, con esas facultades, no se haya dedicado a la ópera.

Reventando de risa, las dos hermanas escaparon pasillo adelante.

Entretanto Ladiana, desnudo de medio cuerpo arriba, había empezado a afeitarse, lo cual, dócil a un hábito antiguo en él, hacía siempre con navaja. El espejo que tenía delante copiaba su tórax macizo, su cuello robusto y su rostro ancho y sanguíneo de hombre en la plenitud del éxito. Todo, en su intensa vida de audaz luchador, marchaba bien: su salud, sus afectos, sus negocios . . .

Contento de hallarse vigoroso todavía, se sonrió a sí mismo.

—La Suerte—pensó—es como una mujer enamorada locamente de mí . . .

Y de nuevo el estribillo del couplet de moda le subió a los labios. Una satisfacción profunda, inefable, le envolvía. El verano se presentaba risueño; primero San Sebastián; luego Biarritz, Arcachón, Trouville, Ostende . . . y al termino del viaje, Niza la azul . . .

Dejó de contemplarse en el espejo, inclinó ligeramente la cabeza hacia atrás y sobre su garganta la navaja resbaló suavemente.

De pronto, el recuerdo enlutado de Emilio Tintorero le cruzó el espíritu y suspiró.

Cesó de cantar y continuó afeitándose. Nuevamente la silueta del muerto volvía a su memoria. Por momentos se acusaba mejor y con mayor porfía. Inquieto, don Valeriano pensó:

—¿Por qué me acordaré tanto de él? . . .

Y un largo silencio sucedió a esta pregunta.

En el comedor la voz de un criado anunció:

—Señora . . . el almuerzo está servido.

Doña Carmen llamó a sus hijas.

—¡Vamos, vamos! Es tarde y vuestro padre tiene prisa.

Ellas acudieron alborozadas.



Waterman's

Puntos Mejores... Más Suaves...

¡ENTERAMENTE ASENTADOS A MANO!

¡No 50% ni 75%, sino 100% de la operación hecha a mano! Por este procedimiento más exacto, más costoso, pero que da mayor suavidad y durabilidad, se hace el punto que obtiene el que compra una Waterman's. La pericia que durante 60 años ha dedicado esta casa a fabricar la pluma principal más conocida en todo el mundo produce hoy lo que es un modelo de utilidad práctica—la pluma que verdaderamente hace honor a la marca Waterman.

Cada pluma Waterman's, cada juego de pluma y lapicero de esta marca, representa un modelo por excelencia en utilidad y distinción. Con una extraordinaria variedad de puntos adaptados a todos los usos posibles, todo comprador encontrará entre las plumas Waterman's la que le conviene mejor que cualquier otra. No olvide examinar la pluma Waterman's para 100 Años de uso (véase grabado a la derecha)—garantizada por todo un siglo.



UNA TINTA FAMOSA EN UN FRASCO PRACTICO

Véanse los preciosos modelos en el establecimiento Waterman's más cercano.

Ningún Otro Nombre Significa Tanto en Una Pluma Como



Waterman's

—¿Y papá?
—Debe de estar afeitándose.
Doña Carmen se aproximó al cuarto de baño, y llamó:
—¡Valeriano! . . .
No la contestaron.
—Valeriano—repitió—, ¿te has dormido? . . .
Lolina y Justina se acercaron. Repentinamente habían palidecido. Tenían miedo.
—¿No responde?
—No . . .

A la vez las tres mujeres se miraron, y un estremecimiento frío la sacudió. Doña Carmen empujó la puerta, asomó la cabeza y dijo un grito, un espantoso grito.
Ladiana se había degollado. Al derrumbarse quedó de rodillas, y la parte superior de su cuerpo, desnudo, blanco, yacía de bruces dentro de la bañera, llena de sangre hasta el borde.

Quando veinticuatro horas después los periódicos de España llevaron a París la noticia de este suicidio inexplicable, el doctor Lopeci se quedó lívido.

FIN

Agonía Asmática

No se fie Vd. de inhalaciones, pulverizaciones e inyecciones si sufre de los terribles ataques recurrentes de asma, que provocan ahogos, respiración difícil y jadeos. Millares de pacientes han hallado que la primera dosis de Mendaco detiene los espasmos asmáticos y ablanda las espesas mucosidades que les ahogan, facilitando así la respiración y proporcionando un sueño tranquilo. Adquiera Mendaco en tabletas insípidas en cualquier farmacia. Se devolverá su importe si no queda Vd. satisfecho con sus resultados.



El amor llamó 2 veces

(de la página 13)

asegurarle a ella, que "era un muchacho joven, honesto y ambicioso"? y por qué debía ella sufrir las impertinencias de ambos?

Al día siguiente dijo muy claramente a sus huéspedes que ella estaba de novia con Charles H. Pendergaster, que él era un hombre "maduro" (insistió en ello pues sintió desagrado en afirmar que tenía más de cuarenta años) y que él y ella tenían en común muchos puntos de interés:

—No nos casaremos pronto, terminó su peroración, a pesar de que estamos de novios desde hace dos años, porque es absurdo, en estos tiempos de guerra, dar un paso tan serio, ligeramente.

A esto último, ambos huéspedes asintieron con gravedad, no así a la idea de que una chica tan encantadora debiera esperar, en completa soledad, quien sabía cuántos años.

Así pasaron los días de la primera semana, en una relativa paz; pero al llegar el Domingo, nuestros amigos no tenían nada que hacer; la ciudad ofrecía escasísimas entretenimientos y todos los sitios estaban llenos de gente. Después de deliberación acordaron subir a la azotea del edificio a tomar el sol. Connie se echó algo alejada de ellos. Después de algunos momentos, una lluvia torrencial empezó a caer y la muchacha, como los demás, se precipitó escaleras abajo. Fue el momento que Dingle aguardaba:

—Un momento—dijo a su compañero—Miss Milligan ha olvidado su "diario".

Joe Carter se inclinó a recogerlo e iba a marcharse con él; pero el viejo tuvo una idea perversa:

—Yo que ud. lo leería—dijo—ahí Miss Milligan escribe su vida diaria...

El muchacho le miró sorprendido.

—Supongo que lo dice ud. en broma—contestó.

—Varias de esas páginas estan llenas de observaciones sobre ud. ¿No cree ud. que sería interesante saber lo que ella piensa?

Y sin más, comenzó a abrir el diario y a leer algunas páginas en las que la niña comentaba su creciente atracción por Joe.

Todo no habría pasado de ahí, si Miss Milligan no hubiera recordado su tesoro, y

les hubierta descubierto mientras leían el libro. Una cólera sólo mitigada por la amargura y la vergüenza la hizo balbucir:

—¡Cómo!... ¿cómo es posible?...

Y mientras recibía el diario de manos del afligido señor Dingle agregó:

—Esto es lo peor... lo mas vil que uds. hubieran podido hacer. Y arrancó a su cuarto en medio de una tempestad de llanto.

Naturalmente que no hubo posibilidad de darle explicaciones. Inútil fué que Mr. Dingle le asegurara que sólo él era el culpable, que Joe Carter se había opuesto a la lectura del diario. Lo único que Connie pudo repetir era que esperaba no verles nunca más, que si tenían un átomo de decencia, al día siguiente se marcharían de casa.

Y así fué en efecto. Cuando ella regresó del trabajo, esa tarde, encontró el departamento vacío. Una extraña sensación la invadió; no sabía si era el descanso de volver a su paz o si era un desgarramiento ante la ausencia de ellos. En vano trató de recordar que probablemente esa tarde tendría una cita con el señor Pendergast, o que dentro de dos días era el santo de una de sus compañeras de oficina más querida. Bruscamente sintió el ruido de una puerta que se abría y la figura de Joe, avergonzada, apareció. Todos sus sentimientos se concentraron en uno solo: "Ese era el hombre que había traicionado lo mas íntimo que una creatura tiene: sus propios pensamientos"; pero cuando él dijo:

—Le ruego que me perdone, Miss Milligan; sólo he venido a retirar algunas cosas, pues me marchó dentro de dos días al ejército, toda la cólera de ella se desvaneció, y se puso triste; pero aun tenía que sufrir algo más. Joe siguió explicándole lo que había sucedido el día anterior, y cómo él ni siguiera había oído lo que Mr. Dingle había leído. Connie palidecía y enrojecía sucesivamente. Al terminar, dijo Joe:

—¿Me perdona ud?—y al ver el gesto de ella le mostró un regalo que le había traído. Era el mas hermoso maletín que Connie Milligan había visto en su vida, y tenía en su interior todo lo que la mujer más exigente podía soñar. ¿No era justo pedir a Joe que se quedara esos dos días que le faltaban para marcharse al ejército?

Naturalmente que Joe Carter aceptó. Le

dolía marcharse sin hacer las paces con una chica tan encantadora como esa. Mas aún, él sabía que en su interior la seriedad de Connie y su atractivo físico le habían conquistado mucho más profundamente de lo que se imaginaba.

Mientras cada uno en su respectivo dormitorio preparaba las cosas para la tarde, el tuvo la brillante idea de ir a celebrar la reconciliación a algún cabaret esa noche. Connie aceptó encantada, pero inmediatamente se ensombreció:

—Lo siento,—repuso—el señor Pendergast quedó de llamarme esta noche a las ocho y, si estaba libre, llevarme a cenar.

Naturalmente que Joe lo sintió; pero la imaginación de los enamorados discurre mucho.

—Supongamos,—pregunto Carter—que el señor Pendergast la llamara después de las ocho...

Connie sonrió: ¿Mr. Pendergast no llamar a la hora precisa? No; cuando él no llamaba a la hora exacta eso significaba que estaba ocupado y la cita debía darse automáticamente por cancelada.

De manera que ambos estuvieron preparados a las ocho de la noche, y en el preciso instante en que un reloj comenzó a sonar la hora, Connie corrió a descolgar el teléfono.

Todo habría sido perfecto si uno de los chicos que vivían en el mismo departamento no hubiera venido a hacer una consulta a Connie. El se dió cuenta de que el teléfono estaba descolgado, y al ponerlo en su sitio, la campanilla comenzó a sonar; él mismo contestó el llamado, obligando así a Connie a hablar con su novio.

Pero el amor tiene trucos mas inteligentes que Connie Milligan. Esa noche, vagando Joe con Mr. Dingle a traves de los cabarets para matar el aburrimiento, encontraron a Pendergast y a Connie en uno de ellos. Inmediatamente el buen viejo enredó al señor Pendergast en una interesantísima discusión sobre los problemas de Washington y así Joe y Connie pudieron gozar de la noche para ellos solos.

Joe Carter sabía que sólo le quedaban horas para arreglar sus asuntos, de manero que resultaba mas que justificada la rapidez con que trató de convencer a Connie de que ella era la mujer ideal, y de que habían sido hechos el uno para el otro. Ella se resistió enérgicamente, comprendía que esto era una especie de torbellino y que si no resistía y cerraba los ojos asegurándose a sí misma que la felicidad estaba al lado de la seguridad que Mr. Pendergast le ofrecía, estaba perdida. Pero ¿cómo era posible resistir también a los encantos de una noche de primavera, con el rumor del río cercano y entre los brazos tan convincentes de Joe?

Las complicaciones en la vida de Connie sólo habían empezado. Toda su vida de empleada seria había sido sacudida en esa semana que conoció al par de extranjeros. Y aún debió atravesar por las manos de la policía que les detuvo esa noche por la más graciosa equivocación; debió ser tratada por su novio como una chica casquivana y loca; debió ser abandonada aún por Dingle y Carter que no quisieron ayudarle a explicar a su novio lo injusto que era.

Todo se juntó. Y a ella no le quedó otra cosa, para evitar el escándalo, que aceptar la mano que, generosamente, le ofrecía Joe Carter.

De regreso de todas las peripecias de esa noche, casada con un hombre al que no sabía si adoraba o despreciaba, ambos encontraron de nuevo la mano del viejo Dingle: los muros de la casa habían sido demolidos y el departamento estaba convertido en el más adorable nido de amor.

¿Iba a ser difícil para un hombre como Joe Carter convencer a su mujer de que la amaba intensamente y de que todo el resto del mundo no tenía ningun valor durante esa noche?

FIN

Chismes y cuentas

(de la página 29)

Joan Crawford acaba de abandonar los estudios de Metro Goldwyn Mayer y entra a fortalecer los ya nutridos cuadros de Warner Bros.

Las razones de Joan son claras y poderosas. Ha dicho al estudio que ella se sentía tratada como un disco, todavía bueno pero algo antiguo, y que ella estaba segura de que su tabajo y el estudio se perjudicaban con ello.

La verdad es que actuaciones como le vimos a Joan hace años en "Vírgenes modernas" y "Lluvia" de Somerset Maugham no se han vuelto a repetir; lo único decente que recordamos del último tiempo es su actuación en "Mujeres."

Con Warner tiene ya programadas dos películas.

* * *

María Montez se casa en estos días con Jean Pierre Aumont el gran galán francés. Se dice que sus padrinos de boda serán Jeanine Crispin y Charles Boyer.

Nosotros no nos atrevemos a aventurar nada sobre el feliz futuro de la pareja, conociendo el carácter tempestuoso de la que aquí en América se hace llamar "la" Montez, como si fuera una prima donna, y conociendo el flemático carácter gálico; pero el hombre propone . . . y como cada vez que María se ha propuesto algo lo ha conseguido, nada de raro que fueran eternamente felices. Por lo menos eso se lo deseamos.

* * *

Jean Arthur es otra de esas estrellas que no sufren eclipse en Hollywood ni aún parcialmente. Nada ha sido bastante para que esta muchacha, cuya belleza es una de las más interesantes y serias de Hollywood, pierda el universal aprecio del público. Se rumorea que pronto tendrá a cargo suyo un romántico papel en una comedia con Ronald Colman.

* * *

"Claudia" la comedia que se dió por más de dos años en Broadway y que aún sigue manteniéndose en los teatros de provincia, será llevada a la pantalla en los estudios de Twentieth Century Fox.

Su protagonista será la misma que interpretó el rol en las tablas: la adorable Dorothy McGuire.

Mucho se habla del "temperamento" de Dorothy, y se dice que el triunfo se le ha subido algo a la cabeza. Pero nosotros que la conocemos podemos asegurar que es una de las actrices más dulces y encantadoras que verá el cine, y por cierto, una de las mejores intérpretes que vendrá a unirse a la formidable pléyade que dirigen Ingrid Bergman, Jennifer Jones y Dorothy McGuire.

Próximamente *Cinelandia* publicará una entrevista a nuestra amiga.

El Ministro del Ecuador

(de la página 33)

ni sus ideas políticas están en contra de los aliados. Ya ve ud cómo el espíritu francés está ahora luchando a las órdenes de De Gaulle y Giraud.

Le pregunto si cree que la guerra producirá grandes cambios:

—¿Qué duda cabe?,—responde inmediatamente. No sólo en el orden político y económico sino en el orden social, el porvenir nos aguarda muchas sorpresas. Además es necesario y justo. Habrá que hacer muchos sacrificios para evitar una fratricida lucha de

clases; será absolutamente necesario elevar el standard de vida de los trabajadores y la clase media. Es indudable, termina, que los tiempos despreocupados y alegres que hemos tenido la oportunidad de ver están muertos. La humanidad necesita un mayor reparto de justicia, de "chances" para que triunfen los hombres trabajadores y honestos.

El Ministro no teme aparecer avanzado. Es un profundo convencido de la importancia y ventajas del capitalismo; pero acepta regocijado todos los adelantos que la sociología ha traído al mundo.

La charla se desliza apasionadamente: los problemas de la guerra presente, la difícil situación económica y política porque ha atravesado su patria; los grandes esfuerzos que hacen sus hijos. Cerca de terminar la visita, revisando algunos nombres de artistas de cine su pesamiento regresa a Francia y a la Europa que recorrió a pie, en bicicleta en automóvil . . . los nombres de Cécile Sorel y Sarah se mezclan a los de las calles de Montparnasse donde pasó alegres años de juventud con sus hermanos. . . .

Al despedirse y estrechar su mano, nos queda una impresión de regocijo y de amplitud difícil de expresar. Con hombres de esta índole, es indudable que el porvenir de Sud-América está asegurado.

Un dólar por carta

(de la página 4)

file", "Escuadrilla de la Aurora", y muchas otras. En tiempos de paz las películas de guerra ofrecían una atracción particular, la atracción diríamos de las cosas prohibidas o de lo que al hombre le está vedado contemplar en la vida real. En un mundo de relativa paz y sosiego, el estallido del cañon en la trincheras de Amiens, o el rugido de los aviones en las encarnizadas batallas por el dominio del espacio, eran novedades que sacudían al público de su modorra burguesa.

Pero los tiempos cambian; la paz bucólica del "mundo bueno" ha pasado a la historia; tres años bastaron para que la civilización ofreciera al mundo cultural del siglo veinte el gran espectáculo del progreso y la Ciencia escalando cumbres jamás alcanzadas. . . .

Hubiera podido pensarse que frente a la realidad del planeta sangrentado, los grandes Emires del Cinematógrafo tratarían al menos de consolarnos y que los prodigios del séptimo arte ofrecerían partos que llenarían a la humanidad de maravilla, contento y esperanza en el retorno a la vida de paz. Pero las cosas no son así. Cuanto más se prolonga la Guerra, más se empecinan los productores en estos temas.

Pero ¿es que los directores de Hollywood han olvidado tal vez que la función primordial del cinematógrafo es entretener la mente, despejar la imaginación de un público de boletines de guerra?

No desconocemos los valores educativos del cinematógrafo ni sus esfuerzos por hacer conocer al gran público los adelantos de la ciencia guerrera, pero es también el caso de decir que lo poco agrada y lo mucho enfada.

Basta y sobra con lo mucho que se ha visto de la guerra hasta ahora. 40 o 50 películas con argumentos de guerra en un año es un buen record, como para que la gente de Hollywood se llame un poco a sosiego y dedique más celuloide a temas que hagan pensar y reflexionar a la humanidad en los beneficios de un mundo organizado en la tranquilidad de uno paz, en la que creen y confían muchos cinegéticos de buena voluntad.

Cayo Bueno,

USUAHIA
Patagonia



"Ya he perdido hasta la camisa . . . la suerte que no puedo perder la Crema Arrid que me puse en las axilas."

Los hombres y mujeres que se enorgullecen de su pulcritud, saben cuan prudente es aplicarse un desodorante que prevenga el olor del sudor en las axilas, y a la vez, evite las manchas en las mangas de los vestidos y las camisas.

No es de extrañar que miles de personas en todas partes del mundo acostumbren ponerse Arrid.

Arrid se usa más que ningún otro desodorante para las axilas.

Es el desodorante *preferido* por estas 5 razones:

1. Evita el olor causado por el sudor debajo de los brazos.
2. Arrid previene contra el sudor excesivo debajo de los brazos y evita las manchas y el deterioro de los vestidos y las camisas.
3. Arrid se aplica en medio minuto—desaparece al instante.
4. Arrid es una crema pura, blanca, sin grasa. Es especialmente agradable para los hombres.
5. Arrid ofrece protección completa de 1 a 3 días.

Obtenga un pote en cualquier farmacia o perfumería.



Comience a usar
Arrid hoy

ARRID

El Desodorante Que
Más Se Vende

La legion blanca

(de la página 27)

McGregor, una encantadora mujer de más de cincuenta años, pero que en el ejercicio de su deber era inflexible. Inmediatamente ordenó a Joan ocuparse de los niños, a Janet y a Rosemary a ir a trabajar con el cirujano filipino José García. Olivia pidió que se le encargara el cuidado de los heridos japoneses.

En los momentos en que Janet estaba ayudando en una operación supo el trabajo que Olivia tenía a su cargo y comprendió inmediatamente sus terribles intenciones. Desesperadamente echo a correr y llegó junto a su compañera que estaba junto a un herido japonés resuelta a matarlo; pero antes de que Janet interviniera Olivia se echó a llorar despreciándose a sí misma: no era capaz de esa acción y se llamaba a sí misma "rata" y "miserable."

La situación comenzó a agravarse; los ataques japoneses no descansaban ni un momento. Justamente esa noche hubo un terrible bombardeo aéreo, y el desconcierto reinó en el campo americano. Rosemary y García se echaron por tierra cuando comenzaron a estallar las primeras bombas; ella vió aterrada, que él estaba con los ojos cerrados y creyó que había muerto; pero era el momento en que García podía descansar; el único momento, y bajo el ruido de las bombas y de la artillería antiaérea el bravo muchacho durmió por primera vez en una semana. Rosemary sintió su corazón inundado de ternura por él y le abrigó bajo su capa.

* * *

Desde entonces los trajes de las nurses serán los simples overalls de trabajo; no habrá posibilidades de tomar un baño ni hacer una comida decente. Cuando John viene del frente por unas horas difícilmente Janet puede levantar su corazón. El está cambiado. Comprende que si diera rienda suelta a su corazón en estos trágicos momentos sería como traicionar a su país y trata de ser indiferente con ella. Pero esto no es posible: ¿por qué no aprovechar las pocas horas de felicidad? y así lo hacen. El marcha poco después al frente.

La tregua de descanso ha sido brevísima. Al regresar Janet al hospital encuentra todo revuelto. La evacuación de los enfermos está haciéndose y es necesario transportar todas las cosas. Hay una actividad frenética en todo el mundo; antes de ocho horas llegará el escuadrón que vendrá a demoler el edificio para que no pueda ser aprovechado por el enemigo; Janet está agotada; ha realizado milagros en la evacuación de los niños y está ayudando ahora a Janet y a Olivia a acarrear el material médico. Mientras llevan todo al camión, los tres soldados que las protegen y manejarán el vehículo son ametrallados por los japoneses y las muchachas arrancan a refugiarse en el pabellón de cirugía. A través de los gruesos cristales pueden ver cómo el enemigo avanza desde el fondo de la calle y cómo está quemando las casas. El terror comienza a invadir las, sobre todo cuando una de las enfermeras cuenta los horrores que los soldados amarillos han cometido con las mujeres que toman prisioneras. Janet y Joan tratan de calmar a las mujeres, y la primera resuelve arrastrarse y tratar de llegar al camión para acercarlo al sitio en que están y así escapar.

Olivia comprende que la idea es casi insensata, pues el pelotón enemigo está a pocos metros de ellas. De repente una idea cruza su cerebro. Suelta su hermoso cabello sobre los hombros y entrega su medallón a Joan.

—Adios, Janet, dice; gracias por todo, y ante la estupefacción de sus compañeras sale a recibir a los enemigos.

—¡Soy la única que ha quedado viva!, grita, mientras acaricia en su bolsillo una granada de mano.

Los japoneses se acercan a ella con precaución. Las demás muchachas la miran atre-

Encías blandas son motivo de alarma pueden presagiar la pérdida de la DENTADURA

Estudios clínicos demuestran que Más de 4 de Cada 5 Pueden Ser Víctimas de Piorrea—Proteja sus dientes con FORHAN'S*

Cuando las encías sangran o se ponen blandas o inflamadas, cuídese de la Piorrea. En un estudio clínico reciente, de 1048 casos, 886—más de 4 de cada 5—sufrieron de inflamaciones de las encías sin haberse dado cuenta de ello. Infecciones comunes de las encías a veces son presagio de Piorrea y la posibilidad de la pérdida de los dientes. Mediante el uso de Forhan's para las encías, limpiándose los dientes y dando masaje a las encías dos veces al día, el 95% mostró una mejoría notable en sólo 30 días. El dentífrico Forhan's le ofrece doble protección—una dentadura blanca y brillante y encías firmes y saludables—porque cada tubo de Forhan's contiene un ingrediente especial contra la Piorrea, formulado por el Dr. R. J. Forhan, famoso especialista en Piorrea.

Visite al dentista con regularidad y siga sus consejos. Comience a usar Forhan's hoy mismo.

2FS7

*** Forhan's es el único dentífrico que contiene un astringente especial contra la Piorrea.**

Límpiese la Dentadura ahora con FORHAN'S R. J. Forhan D.D.S.

rradas, y justamente cuando los japoneses van a cogerla la granada estalla destruyendo al grupo de soldados, pudiendo así escapar sus compañeras.

Sin embargo Janet debe luchar contra el pánico que las ha cogido, sobre todo a Joan que histéricamente se acusa de haber causado la gloriosa muerte de Olivia. Es necesario que Janet la golpee duramente para que la pobre niña recupere sus sentidos.

* * *

Los días transcurrían sin descanso; en medio de la falta angustiosa de noticias del continente y de la incesante actividad de los enemigos. Rosemary y José se amaban en medio de ese torbellino y, de vez en cuando, John, estacionado en un campo vecino, podía hacer escapadas para ver a Janet.

Una noche, sin embargo, el rumbo de los acontecimientos pareció cambiar. Mientras Janet pedía a John por teléfono que tratara de hacer venir esa noche a "Ma" McGregor para venir a ver a su hijo al que habían traído herido, John pudo decirle que un gran convoy americano venía a auxiliarles.

Ese mismo día Kansas llegó al campamento; traía junto con un grupo de soldados filipinos que contaban maravillados sus haza-

ñas, dos jamones y correo. Naturalmente que todos los antiguos resquemores asaltaron a Joan y su encuentro fué más una batalla campal que una amorosa entrevista; pero ambos sabían muy bien, como todo el mundo, lo que había debajo de ese fuego.

"Ma" McGregor llegó esa noche con John. A penas si tuvo tiempo de ver morir a su hijo en los brazos. Y entonces sucedió lo que parecía imposible: las duras facciones de la mujer se deshicieron en llanto y comenzó a gemir como una criatura. Pero esto duró un instante. El "capitán" McGregor sabía controlarse:

—Nunca pudo ver a su padre,—dijo gravemente,—porque él murió en acción en la otra guerra; y,—después de mirar con una infinita ternura el cuerpo de su "baby," agregó—él también tenía un niño de pocos meses en la tierra; ése será otro que nunca verá a su padre.

Nadie se atrevió a detenerla cuando bravamente, con una serenidad que producía un nudo en la garganta, se marchó de la tienda.

Y la dramática escena iba a tener peor continuación. El Coronel que acababa de llegar contó cómo apenas un ligero número de barcos del gran convoy había logrado llegar a Filipinas. Dió las instrucciones del caso, y la evacuación hacia Corregidor se aceleró. Afortunadamente el grupo de muchachas y soldados amigo fué asignado al mismo sitio, lo que fué un gran consuelo.

John, que venía con un camión de heridos fué alcanzado a su vez por un shrapnel. El clamor de los heridos llenaba el aire y los rezos del capellán, entremezclados con imprecaciones contra el fiero enemigo, podían escucharse a través del chasquido de las ametralladoras. John fué operado, a sangre fría, sin anestesia de ninguna clase, mientras en una tienda vecina García y Rosemary continuaban trabajando sin descanso. Al ver el rostro de agotamiento de la niña, José le propuso:

—Tiéndete un momento a descansar.

La muchacha quiso rehusar; pero en ese mismo instante una lluvia de balas dobló su cuerpo que cayó por tierra. García, sin poder interrumpir la operación, miraba con ojos aterrados su dulce cuerpo muerto en el suelo; pero su infinito sufrimiento debería durar sólo unos instantes: una bomba estalló junto a la cama de operaciones matando a todos los que ahí estaban.

El terror se apoderó del campo. Era un terror mezclado de furia, desesperación y desesperanza. Kansas juró no abandonar la lucha:

—Tú te marchas, querida, dijo a Joan. Yo me quedaré aquí. De aquí me iré a Tokio.

Ella comprendía que era inútil argüir con él. Sabía lo obstinado que era, y su corazón sufría en pensar que él iba a ser una inútil presa de la ferocidad japonés. Bruscamente dijo a Kansas:

—Bien. Creo que ha llegado la hora de despedirnos. Supongo que deberemos besarnos...

El sonrió:

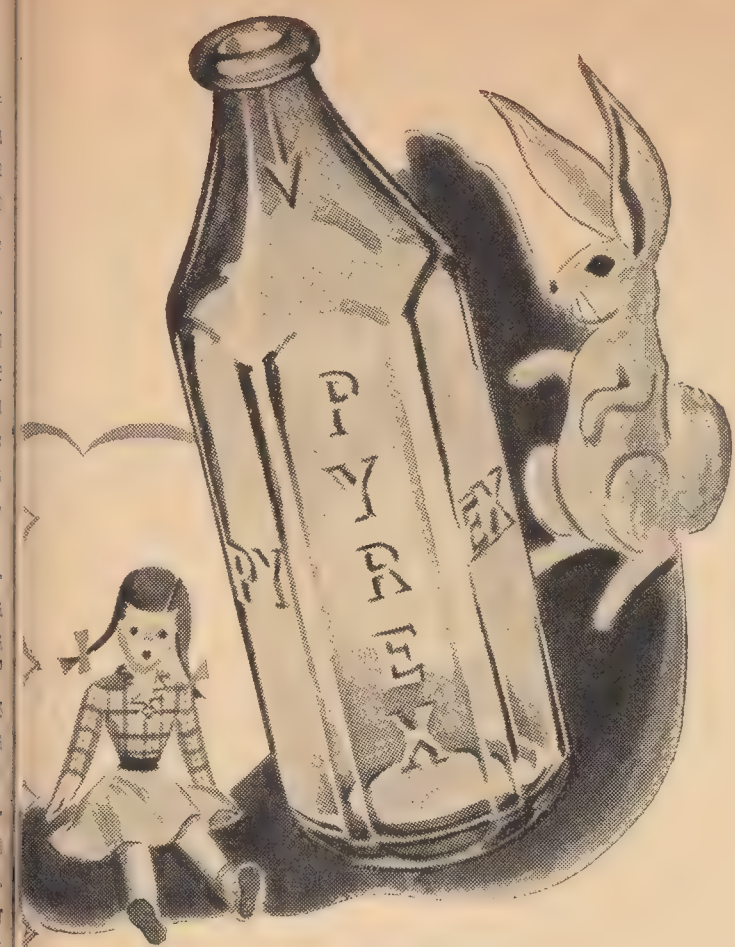
—¡Ah!, Ah!—rió—, ¿de manera que estás enamorada de mí?

—Cierra los ojos Kansas,—repuso ella,—así podré atreverme a besarte.

Y mientras él, burlonamente, cerraba los ojos, Joan con toda fuerza le dió un golpe con un fierro. Así fué fácil trasportarle a un bote y salvarle.

John había venido a decir adiós a Janet. Iba en una misión a una isla vecina para tratar de obtener quinina que faltaba en forma alarmante. Pero no tuvieron valor para separarse en esa forma. "Ma" McGregor cerró los ojos ante la falta de "técnica militar" y les permitió casarse al instante. La noche de bodas la pasaron en una caverna cercana.

—Volveré,—dijo John a la mañana siguiente—Volveré y quiero que nos encontremos en



Un biberón que Ud. puede HERVIR sin que se raje

● Busque la marca de fábrica Pyrex* en los biberones, para obtener biberones que Ud. puede esterilizar hirviéndolos una y otra vez sin romperse.

Los biberones Pyrex están hechos de vidrio fuerte, especial, resistente al calor y al agua hirviendo . . . por lo cual se pueden esterilizar perfectamente y con toda seguridad.

El respiradero especial, exclusivo de Pyrex, contribuye a que los biberones Pyrex sean una ayuda especial para las madres—y una comodidad para los bebés. Este respiradero patentado, hace que la leche fluya uniformemente, y así, es más fácil alimentar al bebé.

Los biberones Pyrex son más económicos porque duran más—busque la marca Pyrex en los lados de cada biberón.

*Marca Registrada

BIBERONES

PYREX

MARCA

este sitio.

Janet juró que estaría agüardándole en la isla hasta que regresara.

Pero dos días después de haberse marchado, llegó la orden definitiva de abandonar el territorio al enemigo. La lucha era imposible: Corregidor no era sino un nido de ratas, de gente hambrienta, de enfermos enloquecidos por la fiebre. No había armas ni municiones; la resistencia era absolutamente imposible.

Mientras el grupo se embarcaba, Janet se acercó a McGregor para manifestarle que ella no abandonaría la isla. Había prometido a su marido esperar ahí y ahí se quedaría. Inútiles fueron los ruegos y las órdenes, hasta que "Ma" dijo brutalmente:

—Siento decirlo, Janet, pero el grupo en que iba John ha sida muerto por el enemigo.

Mientras aterrada Janet movía la cabeza resistiéndose a creer la nueva, una bomba estalló junto a ella, arrojándola al suelo. Ahí quedó histérica, destruída, sollozando como una bestiecilla abandonada hasta que fué recogida por sus compañeras y llevada a bordo. . . .

* * *

Cuando las enfermeras terminaron su historia, el doctor movió la cabeza apesadumbradamente:

—¿No hay esperanzas, doctor? murmuró Joan.

El hombre no dijo nada. Tomó la carta que tenía en sus manos y la abrió. Sus ojos se iluminaron, y se acercó a la enferma:

—Janet, —dijo fuertemente—Janet. He recibido una carta de John. Dice que está bien. Dice que está orgulloso de haberte conocido. Voy a leer la carta: ¿escuchas?

La enfermera por primera vez pareció dar señales de vida, y mientras el doctor leía la hermosa carta de su marido en la que le rogaba cuidarse por su amor y aguardarle en la finca que él tenía en América, el cuerpo de Janet comenzó a sacudirse por un llanto suave, y después de muchos esfuerzos, sus labios se abrieron para decir:

—¡Oh, John, querido, querido!
Estaba salvada.

Bette Davis al natural

(de la página 23)

Mas tarde cuando "Esta vida nuestra" se filmaba, hubo el escollo de encontrar un buen actor negro. Muchos actores de Hollywood ambicionaban esa parte. Bette Davis nuevamente quiso dar a alguien la oportunidad. Esta vez escogió a Ernest Anderson, un joven que por muchos años había sido ayudante suyo en los estudios. El representó su parte admirablemente y sabe muy bien que a pesar de haber ingresado en el ejército, regresará de la victoria, gracias a Bette Davis, a emprender una brillante carrera.

Hablé con Paul Henreid, quien gracias a ella obtuvo la magnífica oportunidad de trabajar en la película "Extraña pasajera" y le ha quedado profundamente agradecido.

Cuando la compañía que filmaba esta cinta, no lejos de Hollywood en la playa, estaban tomando algunas escenas, una mujer joven con su hija de diez años se acercó a la actriz, pidiendo trabajo para su niñita en caso de que a ella no la utilizaran. Era una mujer terriblemente necesitada debido a la mala salud de su marido y a su mala posición económica. Bette Davis observó a la muchacha un rato y prometió contestarle en una hora. Instantes después hablaba con el director y le pidió como favor personal que empleara a la muchacha y le diera el papel de hija de Paul Henreid en la película. Bette sacrificó varias horas de su tiempo libre enseñando a la muchacha cómo actuar puesto que jamás había estado frente a una cámara. No se necesita acentuar más que Janice Wilson satisfizo sus desvelos a satisfacción de todos, y su éxito en aquel rol le abrió las puertas para otra

película de la Warner Bros. "Alerta en el Rhin". En el día de hoy la criatura es una actriz de experiencia que muy bien puede hacerse cargo de su familia.

Durante uno de los viajes de la estrella a New York vió la pieza teatral de gran éxito "Alerta en el Rhin" que trata de la vida de sacrificio de un luchador anti-nazi. Paul Lukas, famoso en Estados Unidos y Europa tenía el rol principal en el teatro y lo obtuvo en la película. El rol femenino no tiene mayor importancia. Bette Davis consciente de ello, sabiendo que esta película no sería "una película de Bette Davis" insistió en tomar el rol principal, porque ella sentía que con su nombre contribuiría al éxito de la cinta sirviendo a la causa de la Democracia.

Bette Davis está filmando ahora "Viejas amigas". Si el lector desea saber si Bette Davis esta haciendo otra buena acción le contestare que sí. Hay dos personas que se despedirán agradecidos de ella cuando se termine de filmar dicha obra: Gig Young quien tuvo su más grande oportunidad en ella y que hace el papel de galán y Dolores Moran, una preciosa rubia de dieciséis años, sin ninguna experiencia teatral anterior. Bette Davis afirma que estas dos personas tienen mucho talento y mucho que ofrecer a futuras audiencias.

"Y usted verá que tambien esta vez tendré razón", me dice.

El secreto del éxito de Bette Davis se puede decir en pocas palabras:

Es una mujer que tiene el valor de poner a un lado todos los prejuicios humanos y vanidades, subordinando todo a lo que para ella es esencial; que tiene el valor de aparecer fea en una película donde otras mujeres querrían aparecer bellas; tiene el valor de interpretar roles menores y dejar que otros se lleven la gloria, si así contribuye al éxito de una película; que tiene el valor de arriesgar su propia reputación para ayudar a otros. Así se es una gran persona y una gran artista.

Mexico, ciudad de . . .

(de la página 35)

mismo coloso del arte que anoche deambulaba conmigo por la Feria del Libro, el Mexicano del Mundo que aprendió la Verbena de la Paloma de labios de una *gachí* matritense y la Internacional al ritmo del tiempo en que se batía el cobre por las calles de Moscú.

Y hé aquí por dónde esta visita mía a México me ha traído recuerdos sobre recuerdos. Las mismas caras de antaño en el teatro y en el periodismo. No en el toreo ni en el baile. Esas son nuevas: nuevas caras y nuevas curvas.

Descansa don José Elizondo. No se cumplió nuestra cita que hicimos en Casablanca de regreso a Madrid el año 1934. Gran caballero y mejor amigo su partida ha dejado huella de dolor.

Por fin este tren peregrino arranca de nuevo.

El estar vinculado al cine desde el año de la nana, anteayer en Italia, ayer en Francia y hoy en Hollywood, me hizo acreedor a la pregunta de rigor.

"Y qué le ha parecido el cine Mexicano?"

Esto me recuerda una conversación que tuve con varios amigos entre ellos Horacio Quiñones que escribe y habla muy bien y escucha admirablemente . . . aunque se le fué aquello de la "magriña" por "migraña." Se habló en serio, como el asunto requiere hoy día, del cine Mexicano y del cine hecho en México que no es lo mismo. Recuerdo que convinimos en que el cine Mexicano había adquirido ya proporciones de realidad técnica y comercial. Tambien, convinimos en que esto, sin embargo, no es más que el principio del camino. Alguien anotó certeramente: "ya tenemos la bandera, el arma, el utensilio. Con estos elementos aceptados como buenos, pasado el puente del *amateurismo* y ya en el campo profesional, habrá que enfrentar la



**— ¡El aderezo perfecto
para esta ensalada!
¡MIRACLE WHIP, verdad?**

EN efecto, Miracle Whip favorece a toda ensalada. Su sabor, ni muy ácido ni tampoco insípido, hace resaltar sus bondades.

Porque Miracle Whip es una

combinación ingeniosa de la mayonesa más fina y la salsa cocida antigua. Su exquisita suavidad se obtiene con el batidor patentado de uso exclusivo de Kraft. Con razón Miracle Whip se ha convertido en el aderezo preferido de todo el mundo. ¿Por qué no lo prueba Ud. hoy mismo?

**Millones
Prefieren
su Rico
Sabor**



tanals y Ruben Darío y Antonia Mercé y Falla y Raquel Meller. Uníase la nota frívola al menú fuerte, que de todo tiene que haber en la vida. Allí veía yo con respeto de estudiante estudioso a ese responsabilidad que para el futuro lleve en sí el uso del sello nacional."

Desde la pantalla se enseña al público o se le embrutece. Y desde la pantalla se hace obra patriótica y cultural (no hablamos ahora de cañoncitos) y se ensanchan las fronteras del pensamiento, del sentimiento y de la acción. Un cine con valores autóctonos y legítimos puede dar en poco tiempo a la nación que lo cobija más reconocimiento y respeto que toda una generación de pintores, músicos, poetas y diplomáticos de valía.

México es pueblo que, en este descarrilamiento mundial, marcha, sin vacilaciones, hacia el porvenir de los pueblos, con autoridad de persona mayor. Y el cinematógrafo puede colaborar enormemente en la realización de esa jornada.

En virtud del éxito indiscutible del cine nacional, los mercaderes del arte bailan ya, o bailarán, al son del oro.

Ojalá que no haya necesidad de que surja el Mesías Mexicano para arrojar a los mercaderes del templo de Talía.

Correo de Hollywood

(de la página 38)

bien admira extraordinariamente. Carmen acaba de sufrir un ataque en San Louis y fué llevada al hospital donde recibió una operación de emergencia. Afortunadamente está muy bien y el estudio la espera con los brazos abiertos para iniciar su próxima película.

Purita del Rio, Santa Fe, Argentina—Ve-

rónica Lake acaba de terminar una película en la que tiene una magnífica actuación. Se trata de "La legion blanca" a la que nos referimos en este número. Desgraciadamente, mientras filmaba en Paramount una cinta, hace pocos días, cayó al suelo y tuvo que ser llevada al hospital. Verónica esperaba para dentro de dos meses un niño y éste ha nacido prematuramente; con todo el corazón deseamos que ella se restablezca y que el niño quede en perfectas condiciones.

*Luis Arozemena, Panama—*En uno de nuestros próximos números encontrará ud. un largo artículo sobre los astros americanos en el ejército. Por el momento y, sólo para darle una idea de los elementos valiosísimos que el cine ha perdido, enumero a continuación algunos nombres: Clark Gable, Tyrone Power, James Stewart, que fué el primero en enlistarse, antes de Pearl Harbor, Robert y George Montgomery (que no tienen ningún parentesco entre sí), Alan Ladd, Gene Raymond, Henry Fonda, Glenn Ford etc. etc. Los estudios tratan de llenar los vacíos en la mejor forma posible, pero ni ellos ni nosotros sabemos lo que harán dentro de algunos meses cuando encontrar un actor en Hollywood de menos de cuarenta años, será mas difícil que encontrar chicas feas en "Earl Carroll". Es muy probable que Lewis Stone, Wallace Beery y Lionel Barrimore, vuelvan a desempeñar algunos de los roles de don Juanes que les hicieron famosos . . . hace algunos decenas de años.

*Lola Pérez Cortéz, Boyacán—*Las últimas noticias que hemos tenido de Clark Gable es que está en Europa, en Inglaterra y que ha volado varias veces sobre el continente; es muy probable que esté ahora en Africa o en Sicilia, o, en el momento en que reciba estas líneas, quien sabe si sabremos que está en

Roma. Naturalmente que después de la muerte de su esposa Carole Lombard, él, "Rett" como ud. lo llama, sufrió uno de los más duros golpes de su vida, si no el peor; pero Clark no es sólo un "hombre" en el cine sino que también en la vida real y a nadie ha hecho partícipe de sus sentimientos.

*Julia Bellalta, Guayaquil—*Nada sabemos todavía de producciones en español; pero nosotros las deseamos tan vivamente como ud. Y, por cierto que apenas empiecen a filmar algo se lo comunicaremos. Arturo de Córdoba está haciendo furor aquí. Después de su excelente trabajo en "Por quien doblan las campanas" la cinta que protagonizan Gary Cooper e Ingrid Bergman, Arturo ha estado recibiendo órdenes de trabajo constantemente. Sus dos últimos cintas son: "Arroyo de los franceses" con Joan Fontaine y "Rehenes" con Luisa Rainer.

*Pola Desprez, Quito—*Su carta es muy interesante y queremos contestarle algunos de sus párrafos en privado apenas tengamos tiempo. En cuanto a los datos que ud. necesita, escriba a Paramount Studios, Hollywood, California. En lo que se refiere al encargo que quiere hacernos lamentamos no poder ocuparnos de otros asuntos que los relacionados con el cine.

*Juan Soler, Montevideo—*No se queje, amigo Soler, de que no le hayamos dado el premio en las sección "Un dólar por carta" porque no hemos recibido la que ud. menciona. Ud. deberá darse cuenta, como el resto de los lectores de Cinelandia, la cantidad de correspondencia que se extravía en tiempos de guerra. Pero si ud. escribe tan bien como lo hizo en la carta que comento, tenga ud. por adelantado que le habríamos dado el premio.



Delicioso postre de toronjas.

Si ud. miraba en menos a las toronjas, prepárese a darles excusas inmediatamente. Las toronjas, según los expertos, están llenas de la imponderable vitamina C, la que nos hace tener dientes fuertes y blancos; pero, como al mismo tiempo, esta vitamina no puede almacenarse en el organismo, es necesario, diariamente, tomar una fuerte provisión de ella, y ¿qué mejor manera que comiendo toronjas?

Mucha gente dice que no gusta de toronjas porque sólo conoce una manera de prepararlas, pero puedo asegurarle que ud. puede servir toronjas a toda hora del día, en forma de deliciosas tortas, budines y frituras. Y si no cree, pruebe alguna de las recetas que le daré a continuación:

TORTA DE TORONJAS

- 2 tazas de harina cernida
- 3 1/2 cucharadas de te de Polvos Royal
- 1 cucharada de azúcar
- 1/2 cucharadita de sal
- 1/2 cucharadita de cancela
- 1/4 cucharadita de nuez moscada
- 4 cucharaditas de mantequilla o manteca
- 1 huevo batido
- 2/3 de taza de jugo de toronja
- 2 toronjas
- 1/2 taza de azúcar
- 1/4 taza de harina
- 1 cucharadita de canela

Ciérnanse juntos la harina, los polvos Royal, la canela, la sal y la nuez moscada. Agréguese la manteca y mézclese cuidadosamente con un tenedor; agregue el huevo y la fruta hasta hacer una masa suave. Extiéndase la masa en un grosor de dos centímetros sobre la hornera con las puntas de la masa hacia arriba. Córtese la piel de las toronjas y remuévase bien la membrana con un cuchillo afilado. Agréguese a la masa. Mézclese bien el azúcar y la canela y espolvoréese sobre la fruta. Cuézase en un horno que esté a 375

grados F. por 25 minutos. Sírvasse con o sin salsa. Alcanza para ocho personas.

FRITOS DE TORONJA

- 1 taza de harina
- 1 1/2 cucharadita de Polvos Royal
- 1/4 de cucharadita de sal
- 2 cucharadas de azúcar
- 1 huevo batido
- 2/3 de taza de jugo de toronjas
- 1 toronja

Ciérnan juntos la harina, el polvo Royal, la sal y el azúcar. Agréguese el huevo y el jugo de toronja. Bátase bien. Córtese la piel, membranas y arrójense las pepas de la toronja; córtese la fruta en pedacitos y agréguese al batido mezclando todo cuidadosamente. Echese por cucharaditas en grasa bien caliente y fríase hasta que se doren. Sírvasse con alguna salsa dulce o con pedazos de bizcochuelo.

BUDIN DE TORONJAS

- 1/2 taza de mantequilla o margarina
- 1/4 taza de azúcar
- 2 huevos
- 2 1/2 tazas de harina cernida
- 3 cucharaditas de polvos Royal
- 1/4 cucharadita de sal
- 1/2 cucharadita de gengibre molido
- 1/2 taza de jugo de toronja
- 1/2 taza de agua
- 1 toronja

Deshágase la mantequilla, agréguesele lentamente azúcar batiendo bien. Agréguese un huevo sin batir y bátase la mezcla a continuación; hágase lo mismo con el otro huevo. Mézclense juntos la harina, los polvos Royal, la sal y el gengibre y agréguese alternadamente a la otra mezcla con el jugo y el agua. Córtese la toronja, arránguese la membrana y pártase en pedacitos. Mézclese todo cuidadosamente. Echese la mezcla en un molde

enmantecado, cúbrase y caliéntese por una hora y tres cuartos. Si se usan moldes individuales bastará con cocer treinta minutos. Sírvasse con crema de gengibre.

CREMA DE GENGIBRE

- 1/2 taza de azúcar
- 2 cucharadas de harina
- 1/4 cucharadita de sal
- 1/2 cucharadita de gengibre molido
- 1 1/2 taza de agua hirviendo
- 2 cucharadas de mantequilla

Mézclese todo excepto la mantequilla; agréguesele el agua hirviendo; hágase hervir revolviendo constantemente hasta que la mezcla se espese. Agréguese después la mantequilla. Alcanza para ocho personas.

TORTILLA DE TORONJAS

- 2 toronjas
- 2 cucharadas de azúcar en polvo
- 1 1/2 cucharadita de polvos Royal
- 3 huevos
- 1/2 cucharadita de sal
- 3 cucharadas de jugo de toronja caliente
- 1 cucharada de mantequilla

Pélense y córtense las toronjas como de costumbre, agrégueseles azúcar en polvo. Bátanse las claras de los huevos y agréguese el polvo Royal hasta que el batido esté duro; bátanse las yemas aparte hasta que esté el batido de color limón. Agréguese la sal y el jugo de toronjas. Déjese caer esto en la clara de los huevos y mézclese todo. Póngase la mantequilla a deshacer en una sartén y después viértase la mezcla hasta que la parte de abajo esté dorada; póngase después la tortilla a un horno a temperatura media y déjese por diez o quince minutos hasta que se dore la otra parte. Córtese en dos partes la tortilla y agréguese en el medio algunas toronjas; dóblese y sírvasse caliente. Alcanza para cuatro personas.



ESTA FAMOSA LEVADURA ha ayudado a miles de personas que sufren de desórdenes de la piel, motivados por una digestión defectuosa . . .

¡Comience hoy a tomar la

LEVADURA FLEISCHMANN!

HUMPHREY

BOGART

Tres Amores
en un gran corazón.

¡Su bandera!

¡Su barco!

¡Su amada!

"CONVOY A RUSIA"

"Action in the
North Atlantic"

CON

RAYMOND MASSEY • ALAN HALE

JULIE BISHOP • DANE CLARK

Es un film

Warner Bros.



¡Nuevo e interesante! Incertidumbre e intriga...

GEORGE
RAFT • GREENSTREET

en

"EXPRESO BAGDAD-ESTAMBUL"

(BACKGROUND TO DANGER)

CON BRENDA MARSHALL • PETER LORRE

Dirigida por RAOUL WALSH



Scanned by the New York Public Library



New York
Public
Library

Post-production coordinated by



www.mediahistoryproject.org

Sponsored by the ACLS Digital Extension Grant, "Globalizing and Enhancing the Media History Digital Library" (2020-2022).

